

EL CULTURAL

1-7 de octubre de 2010

www.elcultural.es



El escritor nos presenta
Un traidor como los nuestros

John le Carré

“Lucho por desmitificar
a los espías”

Ángela de la Cruz
Una española en los
premios Turner

Rodrigo Cortés
A tumba abierta

CERCA Y FUERTE

Así queremos que nos sientan
nuestros 92 millones de clientes,
3,1 millones de accionistas
y 170.000 empleados.



XACOBEO
2010



Santander

EL VALOR DE LAS IDEAS

santander.com



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Centenaria Residencia de Estudiantes

Tenía el Buñuel que yo conocí el cráneo esbelto y mondo. Era un hombre recio, armazón de madera antigua, el barniz perdido. Sus ojos eran nobles, con calidad de pez, y saltaban, con las viejas travesuras adolescentes en su fondo. La expresión de la boca se hacía desolada y huraña. Las cejas eran insistentes, un poco cabronas, igual que el bigote y las orejas ultrajadas. El cuello memorable, los dedos, desdeñosos. Desplomaba las palabras con voz gregoriana. Me hablaba mal de todo el mundo excepto de Saura y de Pepín Bello. Y escribió: “Encuentro falaces y peligrosas todas las ceremonias conmemorativas: ¡Viva el olvido! Sólo veo dignidad en la nada”.

Es imposible no recordar a Luis Buñuel cuando la Residencia de Estudiantes cumple 100 años. Un siglo de aciertos, de responsabilidad intelectual, de liberalidad y moderación. Allí se formaron muchos de los grandes del siglo XX. Conocí largamente a Salvador Dalí que se erizaba en la genialidad. Tuve amistad constante con Rafael Alberti. El poeta estrenó en el teatrillo del sótano de mi casa dos obras, interpretadas la pri-

mera por Aitana Sánchez Gijón, a la que nunca olvido; por José Luis Pellicena la otra. También se me vienen a la memoria las conversaciones con Vicente Aleixandre en su casa de Velingtonia. Entrevisté, en fin, en mi primera juventud a Igor Stravinsky. Lo evoco con renovada emoción. Y no olvido mis largas conversaciones con Pepín Bello que un día, en casa de Antonio Garrigues, desmenuzó al verdadero García Lorca, alma alegre de la Residencia, asesinado por la guerra incivil que zarandó durante tres años atroces a los españoles.

Severo Ochoa hablaba con precisión de filosofía y, a ráfagas, de literatura. Tenía mucho interés lo que decía y yo le escuchaba expectante, aunque luego era implacable y

me daba una teórica sobre biología molecular, ácidos nucleicos, códigos genéticos, la fijación del CO₂ por las plantas, los puñeteros fosfatos y las fermentaciones. A veces se quedaba asombrado de mi ignorancia, pues me consideraba el “joven más culto” que había conocido.

—Tengo mala opinión —me dijo un día— de esas gentes que están fuera de la realidad y no dan importancia a la oxidación del ácido pirúvico o a la enzima condensadora que cierra el ciclo de Krebs.

—No se preocupe, profesor. Aquí me tiene, entre las galeradas del periódico, dispuesto a darle una portada en cualquier momento al ácido pirúvico y a su oxidación —le decía yo sin sorna aparente.

Y, como no tenía sentido del

humor, se creía que era verdad, que por fin había un periodista capaz de llevar a primera página el ácido pirúvico, un periodista serio al que reventaban, claro es, los avatares del fosfato en las fermentaciones, dispuesto a estudiar a Krebs, que fue también Nobel de Medicina, y que desarrolló su ciclo como secuencia de reacciones enzimáticas del metabolismo oxidativo que presentan las células aerobias y que proporcionan la energía necesaria para los procesos endergónicos.

La Residencia albergó también como residentes o invitados a Einstein, a Ortega y Gasset, a Juan Ramón, a Le Corbusier, a Valéry, a Ramón y Cajal... Medio siglo, en fin, de celebridades, truncado por el sectarismo de la dictadura franquista. Por fortuna, la Monarquía de todos, que defendía desde su exilio en Estoril Juan III, ha restablecido la Residencia de Estudiantes, que está realizando ahora, bien dirigida y administrada, una labor concorde con lo que ha significado su historia de éxitos en la vida intelectual y universitaria de nuestro país. No exagero al decir que es una de las instituciones clave de la reciente historia de España. ●

ZIG ZAG

“Lo bárbaro es confundir la sangre del toro con la del hombre”. Fernando Savater en su breve libro *Tauroética*, explica cómo los humanos hemos renunciado a nuestra animalidad y por eso tenemos derechos de los que carecen los animales. Aunque sus afirmaciones sean discutibles, Savater ha llegado con sagacidad y, sobre todo, con valor intelectual, al fondo de la cuestión. Ortega instaló la fiesta de los toros en la gran cultura española. Savater recuerda además al Parlamento catalán que su labor es garantizar el ejercicio de las libertades individuales.

Vive la cultura en la intimidad de la noche.

Ven con nosotros a visitar el Museo Guggenheim Bilbao en una noche inolvidable, junto a las personas que forman parte de él. Inscríbete en www.telefonica.es/cultura y participa además en el sorteo de 150 e-books.

**La magia del Museo Guggenheim Bilbao te está esperando los días 24 y 25 de noviembre.
Ven a descubrirla con Telefónica.**

Reales Alcázares de Sevilla: 8 y 9 de octubre

Palau de les Arts Reina Sofía (Valencia): 20 y 21 de octubre

Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid): 27 y 28 de octubre

Biblioteca Nacional de España (Madrid): 10 y 17 de noviembre

Edificio Telefónica de Gran Vía 28 (Madrid): 11 y 12 de noviembre

Real Academia Española (Madrid): 16 y 22 de noviembre

Museo Guggenheim Bilbao: 24 y 25 de noviembre

Guggenheim BILBAO

Telefónica

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción:

Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Cristina Jaramillo (web).

Jefes de Sección: Paula Achiaga,
Liz Perales.

Redacción: Daniel Arjona, Marta
Caballero, Bea Espejo, Benjamín G.
Rosado, Alberto Ojeda, Juan Sardá.

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Tía Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, F. Díaz de Castro, J. Javier Etayo, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, J. Andrés-Gallego, Antón García-Abril, P. García Mouton, F. García Olmedo, C. García Osuna, D. Giral-Miracle, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, P. Lanceros, Joaquín Marco, J. Marín-Medina, Jacobo Muñoz, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, A. Reverter, Pilar Ribal, Luis Ribot, Víctor del Río, O. Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocio de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano.

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 914436429-30-31-32 Fax: 91443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de El Cultural
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 2610.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel. 91.443 55 52)
email: carlos.piccioni@elmundo.es

El Cultural se vende conjuntamente con
el diario **EL MUNDO**.
Imprime Calprint. Dpto. legal: GU 452-98




17



40



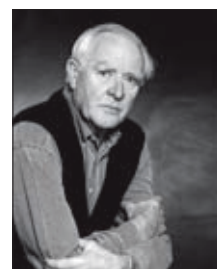
26



36



45



PORTADA

El escritor británico John le Carré. Album/Writer Pictures/Effigie/Leemage.

3. PRIMERA PALABRA. *Centenaria Residencia de Estudiantes*, POR LUIS MARÍA ANSON.

6. LA PAPELERA DE JUAN PALOMO

LETRAS

8. Le Carré: "Cuando acabas un libro, siempre esperas que el siguiente sea mejor".

14. Libro de la semana: *Una mujer contra los Señores de la Guerra*, de M. Joya, POR F. SAHAGÚN.

16. M. Fraile, *Antes del futuro...*, POR S.S. VILLANUEVA.

17. E. Vila-Matas, *Perder teorías*, POR R. SENABRE.

18. L.M. Díaz, *Azul serenidad*, POR L.A. DE VILLENA.

19. K. Vonnegut, *Mire al pajarito*, POR J.A. GURPEGUI.

20. A. Cabrera, *Piedras al agua*, POR F. DÍAZ DE CASTRO.

21. Gesc, *Todo va a ir bien*, POR F. HERNÁNDEZ CAVA.

22. VV.AA., *El enigma cuántico*, POR J.J. ETAYO.

23. Rozenberg, *La España contemporánea y la cuestión judía*, POR RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO.

24. Libros más vendidos.

25. Mínima molestia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA.

ARTE

26. Entrevista a **Ángela de la Cruz**, la primera española finalista del Turner Prize, POR BEA ESPEJO.

29. E. Esser no pierde el tiempo, POR E. VOZMEDIANO.

30. La singular relación de **Dalí y Lorca** en Caixaforum Madrid, POR JOSÉ MARIN-MEDINA.

33. La dinamita perfumada de **Patricia Gadea**, POR ROCÍO DE LA VILLA

34. Bienal de Saõ Paulo. Política y arte unidos en la cita internacional por excelencia, POR J. HONTORIA

ESCENARIOS

36. Mahagonny según **La Fura** en el Teatro Real, POR BENJAMÍN G. ROSADO.

39. Chopin busca heredero, POR A. REVERTER.

40. Chejov en corto, POR LIZ PERALES.

42. Comienza el Festival **Temporada Alta**, POR L.P.

44. Atomic, una década en directo, POR P. SANZ.

CINE

45. Sitges 2010. Llega el festival con mucho terror y ajeno a la crisis, POR JESÚS PALACIOS.

47. Abel. Diego Luna debuta con una historia sobre la inocencia y la madurez, POR JUAN SARDÁ.

CIENCIA

48. El satélite Planck, una puerta abierta al universo primitivo, POR ANNA ARTIGAS.

ULTIMA PALABRA

50. Rodrigo Cortés. Estrena *Buried*, su película más claustrofóbica, POR J. SARDÁ.



Amistades

JUAN PALOMO

Se desveló la conjura. **Vicente Luis Mora** lo ha contado en Facebook: “Quizá lo sepáis ya, o no, pero he redactado el último número de *Quimera*”. El número en cuestión trata de *Literatura y Falsificación* y en él una extravagante nómina de firmas tales como **Vladimir Fogwill** o **Julio Ortega y Gasset** examinan las imposturas literarias. Pero ninguno de tales autores existen y toda la revista resulta un fastuoso *hoax* de autor del que no se salvan colaboradores asiduos como **Germán Sierra** o **Manuel Vilas**. Afirmo Mora: “quizá sea lo único decente que he escrito en mi vida”. ¿Lo mejor? Buscadores como Dialnet ya incluyen algunos de estos nombres espúreos. No se lo pierdan. Y consérvnlo.

Me dicen que las 40 galerías que van a participar en la feria de Arte de **Enrique Polanco**, JustMad2, que se celebra simultáneamente a ARCO, ocuparán (tomen nota) la Galería de Cristal del Palacio de Cibeles, o sea, un espacio anexo al despacho de **Alberto Ruiz Gallardón**, en la mismita sede del Ayuntamiento de Madrid. Yo no creo que las amistades del alcalde vayan tan lejos... Imposible.

La semana pasada hablaba de **Carlos Be** y su éxito en Praga. Ésta me toca contar cómo **Juan Mayorga** ha vuelto a colarse en la cartelera neoyorquina con la reposición de *Camino del cielo* (*Way To Heaven. Himmelweg*). La obra se estrenó la temporada pasada y fue muy bien valorada por la crítica, tanto que después se presentó en el Museo de la Herencia Judía a fin de conseguir reunir productores que reestrenaran el espectáculo. Se consiguió y permanecerá todo el mes de octubre en el Teatro Repertorio Español de Manhattan, dirigida por **Matthew Earnest**.

Falta menos de una semana para que sepamos el nombre del nuevo Nobel de Literatura y quien más, quien menos, toma posiciones. Algunos, como **Joyce Carol Oates**, **Vargas Llosa**, **Amos Oz** o **Paul Auster**, ya escarmentados, le restan importancia, pero no lo rechazarían jamás, mientras que otros, como **Cees Nooteboom**, se proponen abiertamente. El holandés errante reconoce que es una lotería, y recuerda el caso de su amigo, el poeta y novelista belga **Hugo Claus**, eterno candidato, que llegó a reclamar para sí el premio tras tantos años de espera, por su edad y “por razones humanitarias”. Naturalmente, murió sin él.

Los derechos de autor van camino de convertirse en una ecuación sin solución posible. A la última hornada de productos de *copy-left*, *crowdfunding* y *software* libre hay que añadir hoy un nuevo concepto acuñado por los cuatro rockeros franceses del grupo **Phoenix**, que han colgado en su web la versión “multitrack” de su último disco, *Wolfgang Amadeus Phoenix*, que ha quitado el sueño a **Teddy Bautista**. La idea es que cualquier sonido, efecto, guitarra o ritmo contenido en sus canciones pueda ser descargado gratuitamente por sus incondicionales fans para posibles mejoras del álbum en cuestión... ●



EDUARDO BAUTISTA



JOYCE CAROL OATES



FOGWILL



AMOS OZ



JUAN MAYORGA

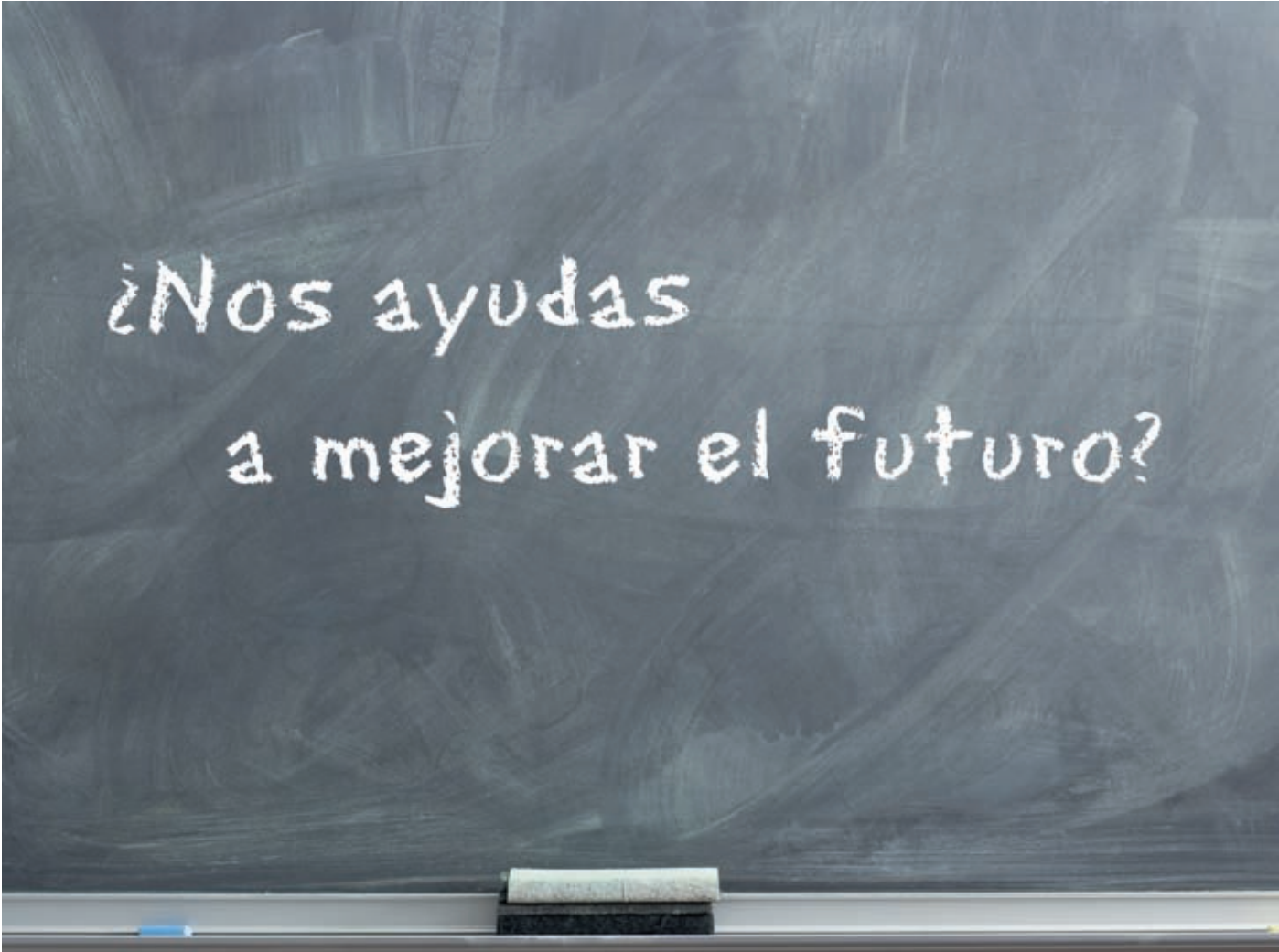
CTRL+ALT+SUPR

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

En una semana sonó 5 veces mi teléfono: desde una revista nacional me pedían que diera opinión sobre una huelga general. Me quedé flipado.

Respondí siempre lo mismo: soy escritor de ficciones, es decir, me dedico a la simple, llana y modesta estética, no soy opinador político-social. Por responsabilidad, cómo voy a opinar de algo tan serio si no tengo noción alguna de economía? Claramente, no habían leído mi obra, ni narrativa ni poética ni ensayística ni en prensa; de lo contrario ni se les hubiera ocurrido malgastar el dinero en una compañía telefónica. Entonces, ¿por qué me llamaban? Por pura y simple publicidad, necesitan nombres que más o menos suenen en el Mercado para legitimar las propuestas. ¿El clamor popular que me aseguraban que existía, no basta? Parece que no. Y de pronto la anécdota toma un dimensión muy interesante, digna de ser pensada: la publicidad profesional es denostada y se retira de las televisiones, al tiempo que otra se cuele en el tejido social en forma de opiniones no profesionalizadas. Lo anunció Ferlosio: Mientras no cambien los dioses, nada habrá cambiado.

Siga la Papelera de Juan Palomo en www.elcultural.es



¿Nos ayudas
a mejorar el futuro?

Con el fin de enseñar a las generaciones futuras la importancia que tienen los valores asociados al dinero como el ahorro, el esfuerzo, la solidaridad y la responsabilidad, BBVA ha creado el programa educativo Valores de futuro.

Más de 320.000 niños de 6 a 14 años participan en talleres para fomentar la reflexión y el debate en el aula. Si crees que puedes ayudarnos a hacer crecer esta iniciativa entra en www.valoresdefuturo.com y participa. La mejor manera de mejorar el futuro, es preparar el presente.

valores
de futuro
El dinero en nuestras vidas

John le Carré

**“Los espías son tontos,
vanidosos y vulgares.
Yo lucho siempre por
desmitificarlos”**

En vísperas de la aparición en España de *Un traidor como los nuestros* (Plaza & Janés), la última novela de John le Carré, de la que hoy El Cultural ofrece el primer capítulo, el maestro de espías descubre, desde su casa de Penzance (Cornualles), los secretos del libro. También desvela sus fantasmas familiares, recuerda sus años en el MI5 y reconoce su aversión por Tony Blair. Sólo hay alguien a quien David Cornwell (1931), verdadero nombre de Le Carré, deteste más: Kim Philby, el mayor traidor de la historia de Inglaterra. Le ofrecieron conocerle y se negó.



Fue una simple cuestión de ética. “No hubiese podido estrechar su mano” —dice, estremeado— Estaba empapada de sangre. Sólo Dios sabe a cuántos agentes traicionó y qué terribles torturas sufrieron.”

David Cornwell, el hombre que se oculta tras el novelista *John le Carré*, es un hombre de honor. Pero, ¿y Le Carré, su *alter ego*? ¿no se sintió tentado por las posibilidades literarias del encuentro con el mayor agente doble de la historia? ¿Por la oportunidad de penetrar en la mente del traidor que colaboró con la Unión Soviética en los 60, y fue el líder del infame Círculo de Cambridge? “¡No-ooo!” , niega contundente.

Sin embargo, y tras varios intentos por parte de Philby, que

parecía creer que Le Carré podía estar interesado en escribir su biografía, la oportunidad de encontrarse surgió a finales de los 80, poco antes de la caída del Muro de Berlín y del colapso del comunismo. A Le Carré le habían prohibido durante años entrar en la URSS, desde que sus novelas se convirtieron en lectura obligatoria del KGB, pero Raisa Gorbachov intervino, el novelista logró un visado y pudo visitar Moscú.

El traidor de la reina

Una noche —recuerda el escritor—, en una fiesta, se le acercó uno de los guardaespaldas de Philby. “Sí, me dijo que quería que conociese a un gran admirador mío, el señor Philby. Fue una propuesta espantosa. Le dije que tenía una cita con el



SANTI COGOLLUDO

embajador británico. Y que no podía ver al embajador de la Reina primero, y al traidor de la Reina después”. Fue, insiste, una decisión ética, quizá sorprendente, pues sus novelas están salpimentadas de ambigüedad moral. Sus espías se enfrentan todos los días a situaciones imposibles, y uno jamás sospecharía de ellos porque resultan demasiado vulgares. Como Alec Leamas, protagonista de su primer *bestseller* internacional, *El espía que surgió del frío* (1963), son “tontos vanidosos, traidores, sádicos y borrachos”.

—¿Sigue encontrando esta descripción correcta, desde los tiempos en los que usted mismo fue también espía?

Se revuelve incómodo en su asiento. “Es el dilema de mi escritura” —afirma— “El mundo

del espionaje es mi género novelesco. Lucho por desmitificarlo, por despojar de romanticismo la palabra misma, pero, al mismo tiempo, intento construir una buena historia. Como dijo alguien, la definición del genio —no quiero decir que yo lo sea— es tener dos opiniones encontradas sobre algo al mismo tiempo. Algunos lo llaman ambigüedad. Yo, falta de decisión”.

Cornwell, que ahora tiene setenta y nueve años, se permite una discreta sonrisa. Es extremadamente pudoroso, a pesar de que con *Un traidor como los nuestros*, su libro número 22,

que está a punto de ser editado en España, su lugar en la posteridad parezca asegurado.

Ambientado en la quiebra financiera actual, es la historia de una joven pareja londinense que mientras está de vacaciones en la isla caribeña de Antigua conoce a un carismático millonario ruso llamado Dima, dueño de parte de la isla, y que lleva un reloj con diamantes incrustados, tiene un tatuaje en su mano derecha y quiere jugar al tenis. Bueno, quiere mucho más.

La novela es un relato de codicia y corrupción que se desarrolla también en escenarios

Cuando terminas un libro como éste te sientes feliz, deprimido, y confías en que la próxima vez lo harás mejor”

como los infiernos del archipiélago Gulag o una casa en Suiza, a la sombra de la ladera norte del monte Eiger.

Síndrome postparto

“Acabar un libro es un poco como tener un hijo”, dice ahora Cornwell, hundiéndose en una butaca de su soleado salón. Más allá, a través de las ventanas, se ve un amplio valle de olas grises. Es el hogar de Le Carré, en el pueblecito de Penzance (Cornualles); lo compró hace 40 años por 9000 libras, cuando era una ruina, y ahora tiene sorprendentes ventanas de diseño y una elegante escalera rescatada de un monasterio francés.

En la cocina, su mujer, Jane, con la que lleva casado treinta y ocho años, está guisando salmón para el almuerzo.

“Cuando acabas un libro como éste te domina un sentimiento de alivio y de satisfacción. Sientes que has llevado a tu familia, a tus personajes, a casa. Luego, comienzas a sentir una especie de depresión postparto y, después, muy rápidamente, surge en el horizonte un nuevo libro. Y la esperanza, el consuelo de que la próxima vez lo harás mejor”.

Cornwell escribe a mano y Jane le transcribe los manuscritos. En su estudio, el escritorio de su mujer está abarrotado con pilas de pruebas de imprenta que Cornwell ha revisado, salpicadas de minúsculas correcciones manuscritas. Él presume de hacer personalmente gran parte de la investigación previa a sus libros, aunque admite que es demasiado lento hoy. Recuerda, por ejemplo, algunas anécdotas sobre la intrahistoria de *La canción de los misioneros* (2006),

cuando viajó a Ruanda y Congo y comprendió por primera vez que quienes le acompañaban “iban a tener serios problemas después por ayudarlo”. O lo ocurrido hace casi veinte años, en un viaje a Moscú, cuando Le Carré conoció al auténtico Dima, protagonista de *Un traidor como los nuestros*.

Resulta que el escritor le había dicho a un antiguo contacto del KGB que necesitaba conocer al mayor mafioso ruso del momento, y le citaron en el club nocturno que el Dima real tenía en Moscú. Sus instrucciones fueron que llegase a las 2 de la madrugada. Y desarmado.

—“Había una fila de hombres taciturnos con granadas ceñidas a sus chalecos cuando llegamos. Era casi como un teatro con mesas y una diminuta pista de baile. Tras una larga espera, Dima, rodeado de matones y de hermosas y escandalosamente desvestidas jovencitas, se dignó a llegar. Era una especie de gran monstruo parecido a Teddy Savalas. Exactamente así lo describo en mi libro.”, recuerda.

De repente, le dijeron a Le Carré que se podía acercar. “Era como mirarse en los ojos de un tigre. No había nada detrás de esos ojos. Y yo no sabía qué demonios preguntarle. Así que dije: ‘Me dicen que es usted un sinvergüenza, un mafioso’. Él asintió. Insistí: ‘Debe ser muy fácil ser un mafioso con esta clase de economía, así que, ¿por qué es usted el más importante?’”. Se encogió de hombros. Le pregunté: ‘¿10 millones de dólares?’. No contestó. ‘¿Cincuenta?’ Nada. Entonces le comenté que cuando en los años 20 llegaron a los Estados Unidos los conocidos como *barones ladrones* [magnates que monopolizaron sus respectivas indus-



S.C.

trias] tenían cadáveres a sus espaldas. Y robaron, mientras construían sus imperios, pero cuando sus hijos y nietos nacieron, renunciaron al crimen porque la sociedad que habían creado les estaba afectando. Y le pregunté si iba a hacer algo similar. Él se inclinó hacia mí intérprete y le habló rápidamente en ruso. Me sentía como un idiota, sin saber si estaba enfadado o no. El intérprete me miró avergonzado y dijo: ‘Siento decirle que el señor Dima ha dicho: ‘Jódase... Fuera’.

Los fantasmas del pasado

Le Carré, incansable, recuerda otros peligros de su aventura rusa, mientras vemos una pila de garabatos manuscritos bajo una piedra de la orilla del mar de Penzance. “Son diálogos para el libro que estoy escribiendo ahora mismo”, afirma, picoteando una página en la que se lee “escandaloso hijo de puta, fuera de la Universidad Reading”. Es la sentencia de un alguacil, explica. No es sorprendente que aparezcan en sus obras. Fueron esenciales en los primeros años de su vida. Y su recuerdo es desolador.

Veamos: David John Moore Cornwell nació en Poole, Dorset, en 1931; su madre, Olive, desapareció de su vida cuando sólo tenía cinco años, y él y su hermano mayor, Tony, vivieron con su padre, Ronnie, un empresario que era un estafador.

“Sí, era un pícaro, un timador”, reconoce abiertamente.

■ **La novela es una historia de codicia y corrupción, en la que unos jóvenes conocen a un mafioso ruso, Dima, que quiere desertar**

“Había una gran diferencia entre ser espía del Este o del Oeste: ellos mataban impunemente, algo impensable aquí”

“Estuvo cuatro años preso por fraude, y siempre osciló entre la riqueza y la miseria. No recuerdo cuántas veces le buscaron los alguaciles. No tiene ni idea de lo humillante que era, para un niño, ver cómo todas tus ropas, tus juguetes, eran embargados por los alguaciles. Eramos una familia de clase media, no unos *sintecho*. En los buenos tiempos, papá podía llevarnos a St Moritz pero cuando estábamos arruinados, todo desaparecía. Sin embargo, mi padre pensaba que si no mencionaba los problemas, desaparecían”.

El padre de Le Carré aparece de diversas formas en sus novelas: incluso en el personaje de Dima hay algunos rasgos suyos: “Como Dima, era manipulador, poderoso, carismático, inteligente, poco fiable”, dice, “pero su lado oscuro era terrible. También la violencia”. Y calla.

“Cuando te has criado sin afecto, como un niño congelado,

creces y vives congelado. Sólo cuando nacieron mis cuatro hijos comencé a deshelarme. Y a comprender lo extraordinaria que mi infancia había sido”.

En su adolescencia, las ausencias de Ronnie significaban que Le Carré estaba siempre investigando en los bolsillos de su padre, hurgando en sus cajones, intentando averiguar qué era lo siguiente que iba a pasar. Fue un trabajo preliminar, reconoce hoy, para su propia fascinación por el mundo del espionaje. Fue reclutado por el servicio de inteligencia SIS muy joven, a los 17 años, en la Universidad de Berna. En realidad, nunca ha hablado de su propio trabajo esos años. “Sólo eramos tapaderas”, dice evasivamente.

Más tarde, en el ejército, se unió de forma activa al servicio de inteligencia, y después dio un pequeño salto al MI5 y, consecuentemente, al MI6. Berlín fue su teatro de operaciones.

Matar impunemente

Se suele decir que durante la Guerra Fría, Este y Occidente eran sólo las dos caras de una misma moneda. Le Carré niega la mayor: “Éramos diferentes. Seguramente nosotros hicimos cosas muy malas, porque tuvimos mucha acción directa. Incluso asesinatos, aunque yo nunca estuve envuelto. Pero hay una gran diferencia entre trabajar para Occidente y hacerlo para un Estado totalitario. Le prometo que aunque se estudiaron bastantes operaciones despiadadas, los derechos democráticos y humanitarios se respetaron y tomaron parte siempre en nuestras operaciones. Los agentes totalitarios mataban impunemente y no daban cuentas a nadie. Eso era impensable en Occidente, aunque

en ocasiones la CIA estuviera fuera de control.”

Hace dos años John le Carré acaparó titulares por unas supuestas declaraciones suyas en las que aseguraba que una vez estuvo a punto de desertar. Ansioso por aclarar el asunto, asegura que le citaron erróneamente o le malinterpretaron.

¿John le Carré, un desertor?

“Lo que quería decir —explica— es que cuando entras en el entramado del espionaje también haces un pequeño viaje al otro lado, pero no, jamás pensé en desertar. Esos días me ví en los papeles junto a un retrato de Philby. Pero, ¿qué más da?, todo eso no es sino la envoltura del *fish and chips* de mañana.”

A pesar de todo, confiesa haber *desertado* en una ocasión reciente. Aunque el éxito literario le ha supuesto una fortuna multimillonaria, Le Carré se ha sentido siempre socialista, lo que en Gran Bretaña supone ser laborista. Pero, a pesar de todo, no quiso apoyar al tándem Blair/Brown, y votó a los Liberales en las últimas elecciones.

—¿Que por qué he abandonado el laborismo? Porque me defraudaron totalmente. El partido era un cadáver. No tenía ideología, se había convertido en algo distante, anticuado, desvertebrado. Los partidarios de Blair/Brown lo dominaban todo. En esos últimos años lamentables de Blair asistimos a un derroche salvaje. Cuando Alistair Darling [ministro de Hacienda] reconoció que la crisis financiera era la peor de los últimos sesenta años, Brown casi lo destituyó. ¡Y los Blair...!” Le Carré mueve la cabeza, con desesperación y repite: “¡Los Blair! Él y su mujer. ¡La codicia compartida que emanaba de esa pareja!

Era vergonzoso. Me hice más radical en la vejez de lo que nunca había sido. La catástrofe Blair fue más lejos que la guerra de Iraq y la destrucción del partido. Tiene que ver con su creación de una corte privada”.

Tampoco es un admirador de la Monarquía. “Déjeme explicarlo” —dice— temiendo ser de nuevo malinterpretado. “Es posible que ya no sea el tiempo de monarquía, pero respeto la institución”. De todas formas, ha rechazado en varias ocasiones distintos honores. La primera vez fue durante el gobierno de Margaret Thatcher, cuando ella le invitó a almorzar. A pesar de no ser precisamente un admirador de su política, Le Carré respetaba su compromiso, su dedicación e inteligencia. “Se volvió hacia mí mientras comíamos y me preguntó: ¿Ahora que está aquí, tiene algo que decirme?”.

Evidentemente, Thatcher esperaba que el escritor men-

“Blair convirtió al laborismo en un cadáver, distante y anticuado, desvertebrado y sin ideología. ¿Cómo podía votarle?”

cionase un título o alguna condecoración. “Pero le dije, sí, creo que la causa palestina debería ser tratada con mucha más compasión. Ella me fulminó con la mirada y contestó: ‘Ellos entrenaron a los hombres que asesinaron a mi amigo Airey Neave.’ Y eso fue todo.

En la actualidad Le Carré tiene previsto terminar su siguiente libro este octubre, pero el proceso de publicación será más lento de lo habitual, porque acaba de abandonar Hodder, sus editores los últimos veintiseis años, por Penguin: “Estoy a punto de cumplir ochenta años y me preocupo por la posteridad”, dice inocentemente. “No

me importa la fama, pero Penguin me ofrece recuperar toda mi obra anterior para incluirla en su colección de clásicos. Esa posteridad irresistible está en manos maravillosas. Estoy muy contento. Hodders todavía posee los derechos de *El topo*, así que cuando se estrene la película saldrán beneficiados. Ha sido un acuerdo amistoso”.

En estos momentos, cinco de sus novelas están a punto de convertirse en películas: Brad Pitt tiene una opción sobre *El infiltrado* y Gary Oldman y Colin Firth protagonizarán una nueva versión de *El Topo*.

Una última pregunta: ¿quién le gustaría que apareciera en una la versión cinematográfica de *Un traidor como los nuestros*? “No lo sé”, dice. “¿Hemos acabado? Bien. Entonces vayamos a comer. Y podemos tomar una copa también”.

OLGA CRAIG

Un traidor como los nuestros

JOHN LE CARRÉ

A las siete de una mañana caribeña, en la isla de Antigua, un tal Peregrine Makepiece, más conocido como Perry, versátil deportista amateur de mérito y hasta fecha reciente profesor de literatura inglesa en un distinguido colegio universitario de Oxford, jugaba un partido de tenis a tres sets contra un cincuentón musculoso, erguido de espalda, calvo, de ojos castaños y porte regio, que se llamaba Dima y era por entonces de nacionalidad incierta. Las circunstancias que propiciaron dicho encuentro fueron enseguida objeto de intenso escrutinio por parte de los agentes británicos profesionalmente contrarios a la mecánica del azar. Y sin embargo, no podía atribuirse a Perry culpa alguna en los sucesos que llevaron a aquello.

Al despuntar el día de su trigésimo ani-

versario, hacía ya tres meses, se desencadenó en Perry un cambio vital que, de manera inconsciente, venía fraguándose en él a lo largo del último año poco más o menos. A las ocho de la mañana, sentado con la cabeza entre las manos en su modesto estudio de Oxford, después de correr doce kilómetros que de nada habían servido para mitigar su sensación de calamidad, llevó a cabo un acto de introspección a fin de saber cuáles eran sus logros personales una vez concluido el primer tercio de su vida natural, aparte de encontrar un pretexto para no aventurarse en el mundo más allá de las agujas de ensueño de esa ciudad.

¿Por qué?

Visto desde fuera, lo suyo era el colmo del éxito académico. Hijo de dos profesores de secundaria a quienes el activismo político ha-

bía privado de una mejor posición, formado siempre en la enseñanza pública, llega a Oxford procedente de la Universidad de Londres colmado de honores académicos y ocupa una plaza por tres años, que le otorga una antiquísima y rica institución universitaria orientada al máximo rendimiento. Su nombre de pila, reservado tradicionalmente a las clases altas inglesas, procede de un prelado metodista del siglo xix, Arthur Peregrine, de Huddersfield, proclive a las soflamas incendiarias.

En los períodos lectivos, durante los ratos que no dedica a la labor docente, descuella como corredor de campo a través y deportista en general. En sus tardes libres, echa una mano en el área juvenil del centro cívico local. En vacaciones, conquista difíciles cimas y acomete escaladas más que respetables. Y sin embargo, cuando la universidad le ofrece una plaza fija—o lo que es lo mismo, desde su ácido modo de pensar actual, la prisión a perpetuidad—, se resiste. Una vez más: ¿por qué?

El trimestre anterior había impartido un ciclo de charlas sobre George Orwell bajo el título “Una Gran Bretaña asfixiada”, y hasta él se había alarmado de su propia retórica. ¿Habría considerado Orwell posible que las mismas voces sobrealimentadas que lo acosaban en la década de los treinta, la misma lesiva incompetencia, la adicción a las guerras extranjeras y la presunción de prerrogativas perdurasen aún, tan campantes, en 2009?

Al no detectar respuesta alguna en los perplejos rostros de los alumnos, la proporcionó él mismo: no, Orwell no se lo habría creído, categóricamente. O si se lo hubiera creído, se habría echado a la calle. Habría roto no pocos cristales.

Discutió el asunto a fondo y sin miramientos con Gail, su novia desde hacía ya tiempo, tumbados ambos en la cama después de una cena de cumpleaños en el piso de Primrose Hill, que ella había heredado de su padre, y que este, por lo demás sin

blanca, había comprado a precio de ganga cuando la zona andaba de capa caída.

—No me gustan los profesores de universidad, ni me gusta serlo yo. No me gusta el mundo académico, y si no vuelvo a ponerme nunca más esa toga del carajo, me sentiré un hombre libre—declaró en su reniego, dirigiéndose a la mata de pelo trigoño plácidamente instalada sobre su hombro. Y como no obtuvo más contestación que un comprensivo ronroneo—: ¿Qué? ¿Soltar el rollo de Byron, Keats y Wordsworth delante de una pandilla de estudiantes aburridos sin más ambición que sacarse el título, tirarse a quien sea y hacer dinero? Objetivo alcanzado. Eso ya me lo conozco. A la mierda.—Y aumentando las probabilidades—: Ahora mismo, solo una revolución del carajo me animaría a quedarme en este país.

Gail, una abogada joven y animosa en plena pujanza, dotada tanto de belleza como de una lengua muy suelta—a veces un poco demasiado suelta para su propio bienestar, y el de Perry—, le aseguró que ninguna revolución estaría completa sin él.

Los dos eran huérfanos de facto. Si los padres de Perry habían sido la encarnación misma de la abstinencia por principio, los de Gail eran todo lo contrario. Su padre, actor de una inutilidad adorable, había muerto prematuramente a causa del alcohol, tres paquetes de tabaco al día y una pasión inmerecida por su casquivana esposa. Su madre había abandonado el domicilio familiar cuando Gail tenía trece años, y ahora, según se creía, llevaba una vida sencilla en la Costa Brava con un segundo cámara.

La primera reacción de Perry tras su decisión trascendental de volver la espalda al mundo académico—irrevocable, como todas las decisiones trascendentales de Perry—fue retornar a sus raíces. El hijo único de Dora y Alfred se situaría allí donde ellos tenían depositadas sus convicciones. Reiniciaría su trayectoria docente desde el punto en que ellos se habían visto obligados a

abandonar la suya. Dejaría ya de jugar a joven promesa de la intelectualidad, cursaría estudios de magisterio como Dios manda, igual que sus padres, sacaría el título de profesor de enseñanza media y solicitaría plaza en alguna de las zonas más desfavorecidas del país. Daría clase de las asignaturas básicas, además de ocuparse de los entrenamientos en cualquier deporte que le asignasen, al servicio de niños que lo necesitaban para alcanzar la realización personal, y no como pasaporte a la prosperidad de las clases medias. Pero Gail no se alarmaba ante esta perspectiva tanto como acaso él pretendiera. Al margen de su firme determinación de situarse en el “crudo centro de la vida”, allí seguían otras versiones de él jamás reconciliadas, y Gail se hallaba en buenas relaciones con la mayoría de ellas:

Si, estaba Perry el estudiante autoflagelado de la Universidad de Londres, donde se habían conocido, quien a la manera de T. E. Lawrence cogió su bicicleta en vacaciones y se echó a rodar por los caminos hasta caer rendido de cansancio. Y sí, estaba Perry el aventurero alpino, el Perry que no era capaz de disputar una carrera o participar en un juego, ya fuera las sillas musicales con sus sobrinos en Navidad o un partido de rugby a siete, sin la necesidad compulsiva de ganar. Pero también estaba, para alivio de Gail, Perry el sibarita encubierto que, en inesperados arranques, se entregaba a tal o cual lujo antes de volver sin pérdida de tiempo a su buhardilla. Y ése era el Perry que se encontraba ahora en Antigua, en la mejor pista de tenis del mejor complejo hotelero bajo los efectos de la recesión, aquella mañana de mayo, temprano, antes de que el sol estuviese ya demasiado alto para jugar, con el tal Dima a un lado de la red y Perry al otro, y Gail que, sin más ropa que un bañador, una pamelita y un exiguo pareo de seda, permanecía sentada entre la insólita concurrencia de espectadores de mirada mortecina, en apariencia comprometidos por un juramento colectivo a no sonreír ni hablar ni manifestar el menor interés en el partido que se veían obligados a presenciar.

Fue una suerte, en opinión de Gail, que la aventura caribeña estuviese ya planeada

■ “Perry, permítame presentarle a mi buen amigo y cliente, el señor Dima, de Rusia”—anunció Mark, insuflando un ceremonioso soniquete a su empalagosa voz.

antes de la impulsiva decisión trascendental de Perry. El punto de partida se remontaba al tétrico noviembre en que el padre de Perry sucumbió al mismo tipo de cáncer que se había llevado a su madre dos años antes, dejando a Perry, para su bochorno, en una situación de módica holgura. [...]

—Perry, permítame presentarle a mi buen amigo y cliente, el señor Dima, de Rusia —anunció Mark, insuflando un ceremonioso soniquete a su empalagosa voz—. Dima opina que han hecho ustedes un partido fenomenal, ¿verdad que sí? Como buen conocedor del deporte de la raqueta, ha estado viéndolos jugar con admiración, me permito decir, ¿no, Dima?

—¿Jugamos? —propuso Dima con expresión de disculpa, sin apartar sus ojos castaños de Perry, quien para entonces se había erguido ya cuan alto era y permanecía allí inmóvil, un tanto incómodo.

—Hola —saludó Perry con la respiración aún un poco agitada, y tendió una mano sudorosa. La mano de Dima era la de un ar-

■ Perry tendió una mano sudorosa. La mano de Dima era la de un artesano metido en carnes, con una pequeña estrella o asterisco tatuado en el segundo nudillo del pulgar

tesano metido en carnes, con una pequeña estrella o asterisco tatuado en el segundo nudillo del pulgar—. Y esta es Gail Perkins, mi cómplice en el delito —añadió, sintiendo la necesidad de introducir un ritmo más pausado.

Pero Mark el profesional, anticipándose a Dima, dejó escapar un resoplido de adulatora protesta.

—¿Cómo que “delito”, Perry? —objetó—. ¡Habrás visto, Gail! Han hecho un juego de fábula, las cosas como son. Un par de esos reveses paralelos estaban a la altura de los mismísimos dioses, ¿o no, Dima? Usted mismo lo ha dicho. Lo hemos visto desde la tienda. Por el circuito cerrado.

—Dice Mark que juega usted en Queens —comentó Dima, su sonrisa de delfín dirigida a Perry, la voz pastosa, grave y gutural, y vagamente americana.

—Bueno, de eso hace ya unos años —respondió Perry, todavía ganando tiempo.

—Dima ha adquirido recientemente Las Tres Chimeneas, ¿eh, Dima? —dijo Mark

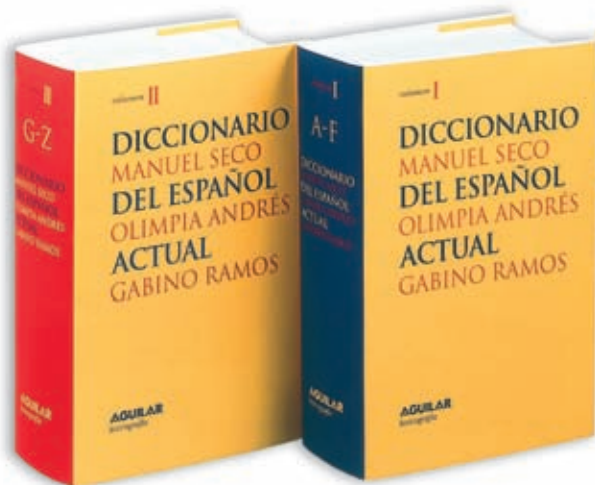
como si la noticia, por alguna razón, confiriese mayor interés a la propuesta de jugar un partido—. El mejor enclave en este lado de la isla, ¿eh, Dima? Tiene grandes planes para esos terrenos, por lo que hemos oído. Y según creo, ustedes dos están en el Captain Cook, uno de los mejores bungalows del hotel, en mi opinión.

Allí se alojaban, sí.

—Pues ya ven: son vecinos, ¿eh, Dima? Las Tres Chimeneas está justo en la punta de la península, al otro lado de la enseada, enfrente de ustedes. [...]

¿Fue también entonces cuando Perry se fijó por primera vez en los dos hombres blancos que rondaban, ociosos, por la entrada de la pista, uno con las manos relajadamente detrás de la espalda, el otro con los brazos cruzados ante el pecho? ¿Los dos con calzado deportivo? ¿Uno rubio, con cara de niño, el otro moreno y lánguido?

De ser así, fue solo de manera inconsciente, sostuvo de mala gana ante el hombre que se hacía llamar Luke y la mujer que se hacía llamar Yvonne, diez días más tarde, cuando estaban los cuatro sentados a una mesa de comedor oval en el sótano de una bonita casa adosada victoriana en Bloomsbury. [...]



AGUILAR
lexicografía

DICCIONARIO DEL ESPAÑOL ACTUAL

El único diccionario que recoge las palabras del español que hablamos y escribimos hoy, con ejemplos de uso tomados de textos reales.

Una obra fundamental para conocer nuestra lengua.

Una mujer contra los señores

MALALAI JOYA

Traducción de Cora Tiedra

Kailas. 300 pp, 19 euros

En diciembre de 2003, dos años después de la expulsión de Kabul del régimen talibán, se reunía en la capital afgana, al amparo del Ejército estadounidense, una nueva *Loya Jirga* o reunión de ancianos para redactar una nueva constitución. Entre los 502 delegados había 114 mujeres. Una de ellas, Malalai Joya, pseudónimo de la representante más joven (acababa de cumplir 25 años) de la provincia de Farah, se sintió horrorizada al encontrarse una asamblea plagada de señores de la guerra, criminales y narcotraficantes.

Frustrada tras cuatro días sin poder hablar, engañó al presidente de la asamblea, Sibghatullah Mojadeddi, haciéndose pasar por otra persona y subió al estrado. “¿Por qué permiten poner en duda la legitimidad y legalidad de esta *Loya Jirga* con la presencia de los criminales que han llevado a nuestro país al estado en que se encuentra?”, preguntó. “Fueron ellos los que condujeron a esta nación a guerras civiles e internacionales. Son los elementos más misóginos de nuestra sociedad los que han llevado al país a esta

situación y ahora quieren hacer lo mismo [...] Todos deberían ser procesados en cortes nacionales e internacionales. Aunque les perdonara nuestro pueblo, los afganos de a pie, nuestra historia jamás les perdonará”.

Había hablado durante apenas 90 segundos. Mohadeddi, sorprendido y asustado por las miradas de furia y las protestas de los acusados que llenaban la sala (Sayyaf, Fahim, Dostum, Mohaqiq, Khan, Daud, Rabbani, Khalili, Arif, Quadir...) ordenó desconectar su micrófono. No pudo volver a la *Loya Jirga* al día siguiente y no pudo volver a hablar ante la asamblea, pero la BBC la llamó “la mujer más valiente de Afganistán” y el

New York Times recogió su hazaña en un artículo titulado “Una joven afgana se atreve a mencionar lo inmencionable”.

En este libro, Joya, con la ayuda del periodista y pacifista canadiense Derrick O’Keefe, describe el vía crucis que le llevó a convertirse en “otra Malalai, otra Maiwand” (heroínas afganas) para algunos y, según sus enemigos, “en una prostituta, apastada y traidora” que ha sobrevivido a 5 intentos de asesinato y a innumerables conspiraciones, y que duerme cada día en una casa distinta, protegida permanentemente por escoltas.

A quien desee estar al día sobre lo que pasa en Afganistán le recomiendo las guías bibliográficas de Foreign Affairs, el informe del Afghanistan Study Group publicado el 16 de agosto con el título *A new way forward...*, los excelentes análisis de Gilles Dorronsoro sobre el conflicto para la Carnegie Foundation y los trabajos de A. Cordesman para el CSIS de Washington. Si sólo interesa un seguimiento del día a día, las crónicas para El Mundo de Mónica Bernabé, la única corresponsal española permanente en Afganistán, son de lo mejor que se puede leer en España.

De estas fuentes y los libros que están

editándose en Occidente sobre la guerra más prolongada que libra EE.UU. desde Vietnam se desprende una imagen contradictoria, de un conflicto sin objetivos claros, más allá de la guerra contra Al Qaeda, pero justificado como respuesta a los atentados del 11-S.

Políticamente incorrecta en todo lo que dice y, sobre todo, en cómo lo dice, Joya pasa sobre puntillas sobre el 11-S, describe al régimen de Karzai como “mentalmente similar al de los talibanes” y defiende una versión de lo ocurrido en Afganistán desde 2001 muy diferente de la versión dominante. “La verdad sobre Afganistán se esconde tras una cortina de humo de palabras e imágenes, elaboradas con cuidado por los EE.UU. y sus aliados de la OTAN, y repetidas por los medios de comunicación occidentales sin que nadie las cuestione”, escribe.

“Tal vez pienses que una vez que desalojaron del poder a los talibanes, la justicia volvió a mi país. Mujeres afganas como yo, votando o yendo a la oficina, se muestran como prueba de que los EE.UU. han traído la democracia y los derechos de la mujer a Afganistán. Pero todo es mentira, polvo en los ojos del mundo [...] Incluso durante los oscuros días de los talibanes, al menos podía salir con el burka (‘un ataúd para los vivos’) para dar clases clandestinas a niñas. Sin embargo, hoy día no me siento segura bajo mi burka, ni siquiera con mis escoltas”. Frente a quienes ven progresos entre los escombros y los muertos de

A todas ellas

Teresa de Calcuta acercando un cuenco de caridad a los labios de un leproso. Malalai Joya, erguida sobre un pie, vertiendo protestas en la boca negra de los cañones. Anna Politóvskaia contando las balas dentro del ascensor. Maite Pagaza escribiendo palabras razonables en un muro de odio. María Teresa Castells acariciando los libros carbonizados en un escaparate. Miriam Makeba buscando los añicos de su corazón sobre el escenario. Las Madres de la Plaza de Mayo cambiando pañales a hijos de aire. Clara Campoamor pidiendo peras a un árbol de bigotes. Sophie Scholl custodiando una rosa blanca en un sótano de la Gestapo. Dian Fossey dando los buenos días a un gorila. María Moliner haciendo un diccionario en casa. Mujeres valientes, laboriosas y sensatas, conocidas o anónimas, a diario nos muestran la posibilidad de un mundo más justo y más acogedor que éste lleno de furor y codicia que habitamos. FERNANDO ARAMBURU

de la guerra



BERNARDO DÍEZ

cada día, Joya presenta “una situación cada vez peor”.

Se repiten algunos datos en los capítulos del texto y algunas referencias históricas importantes requieren más explicaciones. La primera vez que cita el asesinato del jefe de la Alianza del Norte, Massoud, lo sitúa “poco después del 11-S” (p. 44). Corrige el error en otros capítulos, pero muestra, igual que en el tono panfletario de muchas páginas y en el autobombo que supura el texto, una pobre edición o la influencia del coautor canadiense. Todos estos defectos se ven compensados por una descripción del día a día en su familia (exiliada durante años en Irán y Pakistán) antes, durante y después de la victoria talibán, de la guerra contra la URSS, de la guerra civil y de la ocupación occidental tras el 11-S.

■ Frente a quienes ven progresos entre los escombros y los muertos de cada día, Joya presenta “una situación cada vez peor” en Afganistán

No es posible entender el valor, casi suicida, de Joya sin las referencias a su abuelo paterno y, sobre todo, a su padre, estudiante de medicina en los 70 que dejó todo para luchar contra los soviéticos y siempre defendió y alentó la libertad y la educación de su hija.

Las acusaciones más gruesas de Joya están respaldadas por Human Rights Watch y Amnistía Internacional, y sus conclusiones finales sobre el presente y futuro del conflicto difieren

muy poco de las conclusiones recogidas en los informes más sesudos de expertos y *think-tanks* citados anteriormente.

“Lo primero (que hay que hacer) es rechazar la guerra dirigida por los EE.UU. [...], escribe en el último capítulo. “La guerra ha fomentado el terrorismo, cuando el supuesto objetivo es combatirlo. Los principales beneficiados del conflicto han sido los grupos extremistas [...] La ocupación extranjera está añadiendo más gasolina al fuego [...]”. Aconseja a Obama “buscar una salida [...] en lugar de seguir con la política de escalada de violencia, que sólo creará más terroristas y más odio a EE.UU., mientras que a mi país sólo traerá más miseria y devastación”. Ni siquiera las ONG salen bien paradas: “Se han convertido en el pro-

blema en lugar de la solución”.

Como en casi todas las denuncias radicales, aunque más que razonables y justificadas en muchos aspectos, las propuestas de Joya ganarán pocos adeptos en las principales cancillerías y ministerios de Defensa occidentales. ¿Quién se atreve hoy a desarmar a los señores de la guerra afganos y a procesarlos, como exige la autora, por crímenes de guerra?

Está muy bien, como propone Joya, sustituir a los señores de la guerra y sus milicias por “personas y partidos democráticos capaces de luchar contra el extremismo”, pero ni ella ni nadie sabe cómo se pasa del infierno al paraíso sin dejar otra vez el campo afgano libre para los talibanes y Al Qaeda.

FELIPE SAHAGÚN

Antes del futuro imperfecto

MEDARDO FRAILE

Páginas de Espuma, 2010

186 páginas, 16 euros

Fue la promoción del medio siglo entusiasta del cuento e incluso lo consideró como un distintivo generacional. La historia ha consagrado a Aldecoa (el maestro del grupo), Martín Gaité, Ferlosio, Fernández Santos o García Hortelano. Otros menos conocidos esperan suficiente reconocimiento: Zúñiga, José María de Quinto, Meliano Peraile y varios más. A esa promoción pertenece Medardo Fraile (Madrid, 1925), estudioso del género y cuentista él mismo apreciado por expertos y alabado por colegas coetáneos y más jóvenes, entre aquéllos por su amiga Martín Gaité, a quien, no obstante, dedica muy despectivas y vejatorias palabras en *El cuento de siempre acabar*. Le mueve, creo, en estas recientes memorias el ren-

cor de no haber alcanzado mayor renombre. No aprecia como debiera que ocupar un puesto, unas veces de titular y otras en el banquillo, en esa brillante plantilla tiene mérito. Como sea, *Antes del futuro imperfecto* confirma el interés de la cuentística de Fraile.

La cuarentena de piezas de esta compilación se distribuye en dos partes. La primera da título al volumen y tiene un carácter muy unitario tanto por temática como por ideación. Los cuentos recrean situaciones en el aula en sucesivos momentos educativos, colegio, instituto y universidad. Su enfoque es burlesco, paródico e hiperbólico. La originalidad anecdótica, más a subrayar por inscribirse en el campo trillado de las experiencias escolares extravagantes, marca estas historias basadas en



ANTONIO MORENO

un costumbrismo irónico estilizado. Magnífica es “Centenario”, que refiere la interpretación que un profesor de historia hace del desastre de 1898. Ingenio en el asunto, plasticidad en la estampa, perspicaz caracterización de personajes, diálogo chispeante y buen cierre confluyen para lograr un cuento muy divertido, pero no intrascendente. Como lo es también el hiperbólico y, en esta ocasión, triste caso del sustituto que explica la España musulmana. El trazo esperpéntico del penoso docente alivia la nula verosimilitud de su excéntrica pedagogía, creíble en la escuela pero no en la universidad. La trampa emocional de estos cuentos –inducen al lector a evocar vivencias personales equiparables– se salva por la gracia de esas historietas dichas con un caste-

llano limpio y expresivo y contenidas en una trama bien acotada, de estricto desarrollo y de desenlace redondo.

El título de la segunda parte del libro, “Cuentos del futuro imperfecto”, juega con el de la primera. Son dos bloques muy diferentes. El criterio unitario da paso a la diversidad tanto en las anécdotas como en las formas. El resultado del conjunto es desigual. Hay piezas decepcionantes. Se debería haber prescindido por su banalidad del siguiente tributo a la moda del mi-

correlato: “Después de tantos años viviendo en aquel país se dio cuenta de que se echaba de menos a sí mismo”. También las hay muy logradas. La condescendencia del psicoterapeuta con su paciente amnésico que apela a la fraternidad. El sesgo kafkiano del reincidente espectador de “Casablanca” que presencia la película en compañía de múltiples ataúdes. Las desavenencias conyugales de una veterana pareja que hablan de las incomprensiones institucionalizadas. Al frente de todas pongo “El sillón” por su calidad y por ser muy representativa de lo característico del mundo literario del autor. En este cuento y en otros muchos Fraile se acerca a la condición humana, y en particular a la gente común no gratificada por la existencia, con una perspectiva crítica, escéptica, lúcida y compasiva.

SANTOS SANZ VILLANUEVA

No hay prisa en abrir los ojos

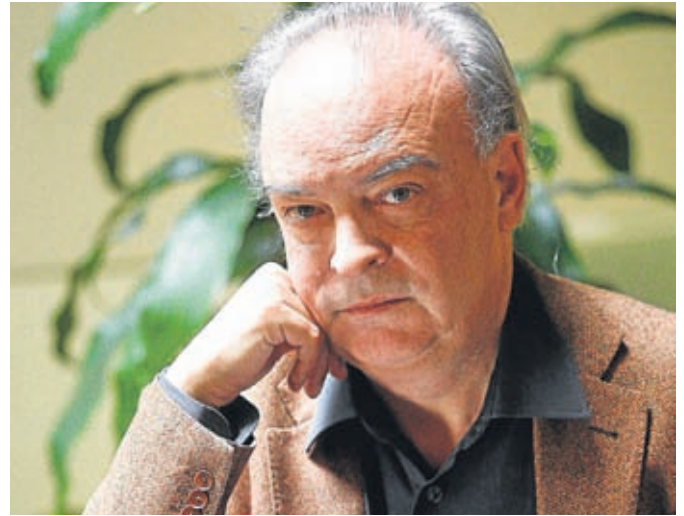
TRAS LAS CORTINAS SE ADIVINABA ya la luz aún manchada de sombras, pero serían –pensó– las ocho, la hora de levantarse, como todos los días de su vida. ¿Por qué? Se removió en la cama y sintió el cuerpo magullado por la batalla de cada noche, la colcha caída, sábanas arrugadas, las cenizas de tanta gente soñada y muerta doliéndole en la almohada endurecida, pero las siete de la mañana le habían parecido siempre temprano, y las nueve demasiado tarde. Sólo por eso. No había otra razón. ¿Qué prisa tienes? No abras los ojos, no hay prisa. ¿Quién le hablaba? ¿Oía otra voz o se hablaba a sí mismo? Sigue ahí, descansa. No abras los ojos. La noche ha sido terrible y te ha vencido. Sigue durmiendo, abre los ojos hacia ti mismo, mira dentro de ti, donde aún te late el corazón, donde están las cenizas de los que habitan tus sueños en las sombras. Pero eran ya las ocho, ilas ocho! Y abrió los párpados, y no halló cosa en que poner los ojos, que no fuera recuerdo del olvido. MEDARDO FRAILE

Perder teorías

ENRIQUE VILA-MATAS
Seix Barral. Barcelona, 2010
65 páginas, 12 euros

Los numerosos lectores de Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) están de enhorabuena: a poca distancia de *Dublinesca* aparece este nuevo y sucinto volumen del autor catalán. Aunque, para ser precisos, debemos preguntarnos si, además de breve, es también nuevo, porque, como anticipa la fantasmagórica Liz Thernerson que firma el prólogo, *Perder teorías* “viene a ser precisamente la ampliación de un episodio que se halla al comienzo de *Dublinesca*”. Las conexiones con esta obra, y también con *Dietario vo-*

deseo sus propias creaciones, pero aquí no se trata de reproducir obras de otra época tal como surgieron en su momento —lo que sucedería, por ejemplo, en una compilación antológica de ensayos o artículos—, sino de insertarlas en un nuevo molde que permite, una vez más, ensayar la aplicación de las ideas literarias de Vila-Matas. Si cada obra literaria es la restitución peculiar de “la enorme materia literaria que le precede” (p. 31) —yo mismo he repetido que la literatura se nutre esencialmente de literatura—, en *Perder teorías* existe esa materia literaria, constituida por escritores —reales o inventados ad hoc— que el autor cita a menudo, pero también por



ANTONIO MORENO

otras ideas sobre la creación literaria en materia narrativa, con un personaje central que coincide con el autor y que se desplaza a Lyon para participar en un congreso internacional en el que finalmente no intervendrá, es fragilísima y apenas logra

borrar en el lector la impresión de que se halla ante un volumen facticio, repleto de ideas inteligentes —pero ya conocidas—, de perspectivas agudas sobre ciertas obras literarias —pero ya publicadas antes— y de otros juegos a los que el autor catalán nos tiene acostumbrados, como las citas falsas o tergiversadas, algo que le reprocha humorísticamente su fantasmal prologuista, que, sin embargo, participa de la misma

afición cuando adjudica a un inexistente filósofo de Oxford una frase de Groucho Marx. Pero acaso el ingenio, la agudeza y la notable cultura literaria del escritor son insuficientes para sostener una obrita confeccionada a base de recortes, que no suma nada especial a la trayectoria de Vila-Matas, lo que en un creador hay que interpretar siempre como un aviso de peligro. El público fiel de sus lectores, que ha ido creciendo gracias al trabajo sostenido y coherente de muchos años, no se sentirá defraudado, porque hallará en estas páginas un Vila-Matas en estado puro. Pero lo cierto es que, de la copa de champaña que muchos esperaban, se les ha ofrecido tan sólo la espuma.

RICARDO SENABRE

■ Acaso el ingenio, la agudeza y la notable cultura literaria del escritor son insuficientes para sostener una obrita confeccionada a base de recortes, que no suma nada especial a la trayectoria de Vila-Matas, lo que en un creador hay que interpretar siempre como un aviso de peligro

uble, son indudables. Pero también hay aquí embutidos otros textos anteriores del autor. Varias páginas de los capítulos 9 y 11, dedicadas a comentar la novela *El mar de las Sirtes*, de Julián Gracq, reproducen, incluso literalmente en muchos párrafos, un artículo del autor publicado en *El País* (5.I.2008). Lo que se dice de Raymond Roussel y de su *Locus Solus* en el capítulo 9 procede igualmente, sin cambios apreciables, de otro artículo de la misma publicación aparecido el 7 de febrero de 2009. Y no son éstos los únicos casos. Naturalmente, un autor tiene derecho a republicar como

obras propias, que convierten el texto actual en el resultado de otros previos, del mismo modo que el escritor de hoy es la consecuencia del lector y el escritor que fue en el pasado.

La conversión de éstas y

obras propias, que convierten el texto actual en el resultado de otros previos, del mismo modo que el escritor de hoy es la consecuencia del lector y el escritor que fue en el pasado. La conversión de éstas y



JED MERCURIO

Un adúltero americano

Un libro apasionante y mordaz sobre J. F. Kennedy: su voracidad sexual, sus problemas de salud y la presidencia de EEUU



ANAGRAMA

Azul serenidad

o la muerte de los seres queridos

LUIS MATEO DÍEZ

Alfaguara. Madrid, 2010

136 páginas, 15 euros

Sin duda es ya un narrador bien consolidado, pues de otro modo, acaso Luis Mateo Díez (Villablino, León, 1942) no se hubiera sentido dispuesto a afrontar un libro fronterizo. Una página web lo califica de *autobiografía*, y por supuesto todo lo que se narra es autobiográfico, pero aún con ello el texto queda muy lejos de tal definición. Libro breve y resuelto en capítulos breves y en párrafos anchos que sugieren cierta autonomía de unos con otros, estamos ante un texto donde el relato biográfico de fondo, se vuelve por momentos temblor de prosa lírica y también cuaderno de apuntes reflexivos, que miran al ensayismo poético. Leyendo este libro delicado, leve y frágil, uno no puede menos que recordar que, allá por 1972, Luis Mateo (como otros narradores leoneses de su tiempo) se inauguró como poeta, exactamente con *Señales de humo*, del año referido.

Ante la muerte de dos seres familiares y queridos, su sobrina Sonia y su cuñada Charo, en menos de un año, el narrador empieza a contar la sensación de pérdida y estupor que toda muerte de un ser cercano conlleva, y poco a poco, sin dejar de reflexionar y meditar más que narrar (ya he dicho que la narración es un telón de fondo) Luis Mateo se alarga a evocarlos, hacia atrás, la muerte de su madre primero y luego la de su padre, Florencio, que pasó años tristes de inquerida viudedad. Pero es la pincelada poética y pensante la que domina el breve conjunto. Así el propio título del libro procede de una carta escrita por la sobrina fallecida, fotografía, que es quizá la que asume mayor protagonismo, al presentarla como un ser hermoso y lleno de íntimas turbulen-

■ Un texto cuidado y volcado al pensamiento lírico que nos ayuda a reflexionar sin perder las emanaciones literarias



J. CASARES

cias interiores, hasta quedar sugerido (nunca dicho) que la muerte de la joven pudo ser una muerte escogida, voluntaria, o que cuando menos sus problemas psíquicos pudieron tener que ver con su final. Sonia es el ser creativo y joven cuya muerte, obviamente, más ha inquietado al escritor.

Pero la idea general alcanza a todos los seres queridos, incluyendo a un lejano pariente que nunca salió del pueblo y que murió sentado en la escalera de su casa, cuando subía a dormir... De Sonia se dice: “Ella no iba a ningún sitio sin que dejase entrever la tensión de estar huyendo...” Pero es el tono meditador con pincel lírico el que más avalora este texto: “Entre la capacidad y la incapacidad de vivir también hay

una línea de sombra.” O: “La muerte exilia a los que quedamos vivos, leí alguna vez, porque la desaparición de los seres queridos nos deja fuera de las fronteras en que eran posibles los afectos, y es un exilio que se parece a la orfandad”.

Por eso quien crea que *Azul serenidad* es una autobiografía, por fragmentaria que se intuya, le parecerá muy corta. También hallará cortedad quien busque un mero prontuario filosófico o llanamente un texto de prosa evocativa. De todo ello hay en el libro, pero se da mezclado, depurado y en cortas raciones que nos ayuden a entrar en lo que parece ser la intención básica de un libro tan sencillo como bello: habituarnos a la orfandad de la falta de los seres queridos, asumirla, paladearla, y que esos seres queridos (como no podría ser de otra manera) nos sigan dando ánimo o palabras, porque inevitablemente habitan en nosotros.

Por eso *Azul serenidad* no es una elegía ni un epicedio, es un acercamiento a la consolación, un ansia de transmutar el dolor en la fértil comprensión hacia las personas cercanas e idas. Un libro de difícil ubicación genérica —nada importante al caso— poco frecuente en los hábitos literarios españoles (se da más en Francia, verbigracia) en el que un texto cuidado y volcado al pensamiento lírico, quiere ayudarnos a reflexionar sin perder las emanaciones de lo literario, y en este caso concreto, además, a ser algo así como un manual de consuelo ante la muerte próxima y ante la muerte en sí. Pues nuestra o ajena, está en nosotros y es bueno hablarle quedo y claro, azul.



RICARDO PIGLIA

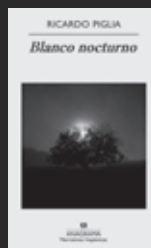
Blanco nocturno

2ª edición inmediata

La tan esperada novela del mayor autor argentino actual



ANAGRAMA



LUIS ANTONIO DE VILLENA

Mire al pajarito

KURT VONNEGUT

Trad. de Jesús Gómez
Sexto Piso. 274 pp., 21 e.

“E”stoy convencido de que nadie consigue un carajo en las artes si se vuelve amablemente razonable, viendo todas las facetas de un problema y perdonando todos los pecados.” La frase pertenece a Kurt Vonnegut (1922-2007) y figura no en sus escritos de ficción, sino en carta remitida al profesor Walter J. Miller en 1951. Faltaba un año para que publicara su primera novela, *Player Piano* (1952), y sus dos títulos más memorables, *Matadero Cinco* (1969) y *Breakfast of Champions* (1973), ni tan siquiera alcanzaban la categoría de sueño... y, sin embargo, la introductoria frase de esta reseña se antoja profecía bíblica

a la vista de su corpus literario. A esta temprana época, comienzos de los 50, pertenecen los catorce relatos ahora recuperados con el título de *Mire al pajarito*.

Vonnegut me ha interesado mucho más como novelista que como cuentista. Sin embargo, aunque el Vonnegut cuentista esté a una considerable distancia de Hemingway, los relatos de este volumen me han sorprendido gratamente. Ya en la frase inicial de la primera historia, “Confido”, se observa un lirismo singular: “El verano había muerto pacíficamente en su sueño, y el otoño, como albaacea de voz suave, guardaba la vida a buen recaudo hasta que la primavera volviera a reclamarla.” (p.17). En el Vonnegut postrero de *Hocus Pocus* (1990) el retoricismo no tardaría en derivar hacia postulados irónicos



MATTHIAS RIETSCHEL

y sarcásticos, pero este primerizo es más directo, incluso inocente: lo bueno es bueno y el bien debe triunfar sobre el mal.

“Hola, Red” es uno de los relatos más interesantes. La historia, de clara raíz hemingwayana, narra el regreso de Red Mayo a su pequeño pueblo natal. También merecen ser mencionados “El Key Club de Ed Luby” y “El rey y la reina del universo”. En el primero, una pareja acude al local donde durante los últimos 14 años ha celebrado su aniversario de bodas, pero todo acabará en una acusación de asesinato. Similar estructura encontramos en “El rey y la reina del universo”, si bien ahora la bipo-

laridad no gira en torno al bienal sino a la realidad-ilusión. Henry y Anne deben atravesar un parque durante una noche cerrada, cuando un hombre aparece entre las sombras. No pretende robarles, sólo invitarlos a su casa, donde su madre está a punto de morir.

El conjunto de los relatos son moralistas, tal vez alejados de la ironía característica del genuino Vonnegut, pero no por ello menos entretenidos y sorprendentes.

JOSÉ ANTONIO GURPEGUI

Lea las Reglas para escribir relatos de Vonnegut en www.elcultural.es

CLÁSICOS CASTELLANOS

Piedras de colección

20 joyas de la Literatura española seleccionadas, prologadas y comentadas por reconocidas firmas del siglo XX, en una colección imprescindible, editada por Espasa y que no encontrará en librerías

Obras

Poema de Mío Cid · Milagros de Nuestra Señora · Libro de Buen Amor 1 · Libro de Buen Amor 2 · Cancionero · La Celestina · Obras (Garcilaso de la Vega) · La vida del Lazarillo de Tormes · El cántico espiritual · Novelas ejemplares 1 · Novelas ejemplares 2 · Peribáñez y el Comendador de Ocaña. La dama boba · Obras satíricas y festivas · Antología (Luis de Góngora) · La vida es sueño · La comedia nueva o el café · Artículos de costumbres · El diablo mundo · Don Juan Tenorio · Rimas (Gustavo Adolfo Bécquer)

No pierda esta oportunidad única de disfrutar de una obra irrepetible.

Cada semana en su quiosco*
*Sólo en Madrid, Toledo y Guadalajara

Publicación semanal: 1er volumen 4'95€. Resto colección 9'95€ c.u.

Reserve ahora su Colección de Clásicos Castellanos, llamando al 902 11 45 59
Para más información o participar en la selección de las obras de la próxima edición: www.clasicosc Castellanos.com

Otras voces

■ **Alberto Guirao** es un valiente. Ayunta palabras en yugos surrealistas (“camisa errática”, “clausurados mendigos”), relata el asesinato de los cielos y arrastra a Ginsberg al agujero negro de la era digital (“He visto hurtadas por los portátiles/ algunas de las mentes más brillantes de mi generación”). Sus *Ascensores* (Madrid: Fundación Centro de Poesía José Hierro, 2010) suben y bajan a velocidad Mach 5: dan vértigo, pero del bueno. Guirao tiene 21 años y hace la poesía que le da la gana. Y hace muy bien. Y la hace muy bien.

■ El amor no es un problema teórico. O no sólo. Sus retos prácticos son la materia prima de *Escalada libre* (Vitoria: Arte Activo, 2010): la resistencia al romanticismo embarazoso, la negociación de la identidad y el espacio personal, la impotencia ante las limitaciones reales en oposición a nuestra imaginación sin ley. Llena de mar y de preguntas, la poesía de **Elisa Rueda** prueba que no hay mejor respuesta que una cuestión bien planteada: “¿Quién eres tú/ para decirme que una voz suave/ no puede hablar de un dolor profundo?” Exacto. Quién.

■ Dedicar un libro a Ricardo Senabre significa algo. En *Gimferrerías* (Zaragoza: Los Libros del Señor James, 2010), **Túa Blesa** revisa 5 de sus lecturas de Gimferrer propuestas en la última década según un método filológico *stricto sensu* y una inspiración formalista en la más ortodoxa tradición *close reading* del *New Criticism* norteamericano: una actitud ante la literatura que define a la crítica literaria española contemporánea. El texto es el dios: su comprensión pasa por su disección. Un clásico de nuestra poesía interpretado por un clásico de nuestra hermenéutica. **A. SÁENZ DE ZAITEGUI**

Piedras al agua

ANTONIO CABRERA

Tusquets, 2010

112 páginas. 12 euros

Tsu primer libro, *En la estación perpetua* (2000), Antonio Cabrera (Medina Sidonia, Cádiz, 1958) se situó entre los poetas más destacados de su generación. Nacido en 1958 y cercano en muchos aspectos a los principales nombres de los ochenta, Cabrera ha sido desde el principio un poeta maduro, seguro del sentido de su búsqueda y cada vez más decantado en una línea de descubrimiento que resumían en 2001 sus palabras antes de una lectura: “Un poema, si es un buen poema, contiene una forma de promesa que nos mantiene despiertos y expectantes ante la vida al obligarnos a sentirla y a pensarla. Nada más y nada menos”.

Realidad pensada, reflexión sentida y emoción de descubrimiento es lo que siguieron ofreciendo *Tierra en el cielo* (2001) y *Con el aire* (2004) como desarrollos del programa de indagación fijado desde el principio en poemas como el emblemático “Poesía y verdad”. Ahora, *Piedras al agua* continúa avanzando en un difícil equilibrio entre la rica sensorialidad de su visión y la expresión de un lirismo más interesado en perfilar incógnitas que en alcanzar respuestas: “Otra vez eres múltiple./ ¿Lo entiendes, realidad? No puedo reducirte”.

Tres partes organizan *Pie-*



ARCHIVO DEL AUTOR

■ ***Piedras al agua* constituye un magnífico hito en la obra del gran poeta que es Antonio Cabrera**

dras al agua. Primero, la tensión entre la mirada intensamente sensitiva a la realidad y la conciencia melancólica del tiempo personal –“los lugares sin mí son un raro anticipo”– dirige la emoción poética por entre las alternativas que se proponen desde el primer poema, “El alrededor”: “En las cosas el tiempo es otro tiempo/ separado del tiempo de tu edad./ No tiene años, tiene luz, no es ansia./ Canta el alrededor, no te dibujes”. Se trata también, inevitablemente, de un programa de conocimiento circunstanciado en el que la anécdota se trasciende en firme decisión ética para “nosotros, los fugaces”, como en el gran poema “Caminata con breve soliloquio para Hamish Fulton”: “Marcha confiada,/ ojos conformes. El paisaje es tiempo:/ las lomas, las pedrizas, lo que dura/ invencible. Mirar. Seguir. Dejar. Perder”.

El intimismo doméstico y sentimental de la parte central introduce más que nunca

los nombres y las figuras familiares, memoria y presente cuajados en seres y objetos que el poeta describe y mantiene en su existencia autónoma, en su “presencia pura”: “Que no se mezcle/ su pulso con mi afán”.

La respuesta emocional es diversa en cada poema pero siempre a la vez luminosa y hermética, como lo que se indaga. Tal es el mensaje de cumpleaños a la hija: “Ade- lina,/ la sombra es mucha. Mira a su través” y tal es el sentido conclusivo del libro con la vuelta a la naturaleza elemental: aves, insectos, flores, ruinas, paisajes que resguardan su identidad y que al tiempo propician con su metáfora la emoción creativa de la contemplación que refrena “la fuga, el grito del ahora” y que reafirma la condición moral que fundamenta esta escritura: “Mi deber es crear una premisa,/ con la llama sensata,/ ver en la tarde/ lo que la tarde junta:/ el sol y la razón,/ el silencio y los pájaros”. Sin desviarse de la línea iniciada hace una década, *Piedras al agua* constituye un magnífico hito en la obra del gran poeta que es Antonio Cabrera.

FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO

Todo va muy bien

CESC

Edición de Agustí Vila
 Debolsillo. Barcelona. 2010
 286 págs. 14'95 euros

Este país desatiende con tal rapidez a sus grandes creadores que es muy de agradecer que algunos editores hagan el esfuerzo de volverlos a poner en comunicación con las nuevas generaciones de lectores. Francesc Vila i Rufas (Barcelona, 1927-2006) fue uno de los grandes dibujantes de humor de ese ya semiolvidado siglo XX, del que a nosotros, los españoles, nos tocó vivir casi cuarenta años bajo una dictadura, contexto poco propicio para el pleno desarrollo de este género, al contrario de los que

piensan que una férrea censura es la mejor manera de acicatear el ingenio.

Su padre, Joan Vila, *D'Ivori*, era uno de los ilustradores capitales de aquella promoción que se gestó en torno a "En Patufet" y otras grandes revistas catalanas de un período en el que se entendía que la mejor manera de hacer patria, y vaya que si la hacían, era la de sobrepasar lo local a base de un ejercicio de cosmopolitismo. Los primeros dibujos que conozco de Cesc están publicados en plena guerra, con sólo diez años, y a los quince ya hacía su primera exposición en la sala Rovira de Barcelona. Y en todas aquellas titubeantes obras ya latía el germen de lo que sería su principal signo distintivo: observar con una inconmensurable empatía a la gente sencilla que veía afanarse de acá para allá sin que la asfixia de la sociedad que les había tocado en suerte aniquilara en ellos esa pizca de poesía que Cesc siempre sabía encontrar en cada individuo, incluso entre los que, a todas luces, eran sus enemigos naturales y los de sus personajes más habituales.

Desde el año 1952, en que lo fichó el Diario de Barcelona para hacer una viñeta diaria, pocos serían los periódicos catalanes por los que no fue dejando su rastro (*Tele/exprés*, *Correo Catalán*, *Avui*...), así como las revistas (*¡Tururut!* —creada por él en 1953—, *Mundo*, *Gaceta Ilustrada*, *Serra d'Or*, *Cavall Fort*...).

Desde el año 1952, en que lo fichó el Diario de Barcelona para hacer una viñeta diaria, pocos serían los periódicos catalanes por los que no fue dejando su rastro (*Tele/exprés*, *Correo Catalán*, *Avui*...), así como las revistas (*¡Tururut!* —creada por él en 1953—, *Mundo*, *Gaceta Ilustrada*, *Serra d'Or*, *Cavall Fort*...).

Era curioso asistir al progresivo virtuosismo de aquel hombre de buenos sentimientos (su colega Máximo le definió certeramente como el poseedor de "un grafismo franciscano"), lo que ayuda a entender que, pese al costumbrismo de urgencia aparente de casi toda su producción, pudiera trascender fronteras y publicar en algunas de las más importantes publicaciones extranjeras (*Punch*, *Paris-Match*, *Le Rire*, *Esquire*...). Hasta el MOMA de Nueva York le encargó su felicitación de navidad de 1969.

Muchos españoles, sin embargo, no empezaron a familiarizarse con su trabajo hasta su paso por *Hermano Lobo* y, sobre todo, su colaboración regular en la mítica revista *Por Favor*. Aunque algunas de las popularísimas campañas publicitarias de Nescafé o de los slips Ocean hubieran sido inimaginables sin su buen hacer.

Ahora bien: ¿de dónde emanaba su categoría única, que sigue resistiendo perfectamente el paso del tiempo, como comprobarán los que se acerquen a esta antología que abarca desde 1968 a 1978?

En primer lugar, básicamente, de su sabiduría para respirar al compás de la línea que trazaba, como sólo han sabido hacer los grandes, Steinberg o André François. Cesc practicaba, en efecto, la economía de los maestros, la de los que saben que el pincel o la plumilla esconden un ritmo que su muñeca debe controlar para alcanzar la excelencia

(algún día deberíamos revisar también al Conti de los últimos años).

Y en segundo lugar de su apartamento de la escuela del humor tremendista español (la de maestros como Herreros, Chumy o El Roto, hijos de Goya y de Solana) para buscar un territorio, no por "amable" menos certero, como el de Sempé, en el que es amo y señor un ciudadano anónimo que no

odia en plural, ni es sectario, ni malhumorado, ni grita su desesperación a los cuatro vientos: el español que, si nuestra Historia hubiese sido otra menos desdichada, pudiéramos haber sido.

¡Qué curioso, me digo, que hayan sido precisamente dos catalanes, Cesc y Mingote, nacido este último en Sitges, los que han tratado con su humorismo de introducir en nosotros algo de cordura y civismo!

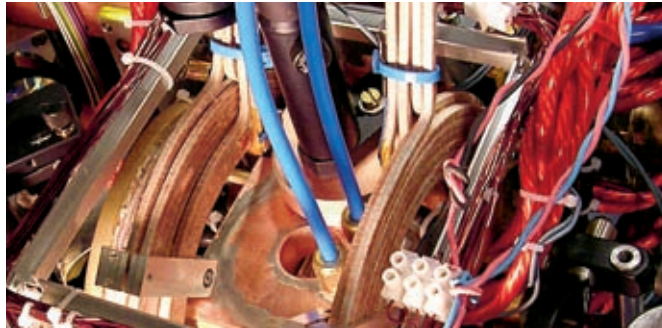
FELIPE HERNÁNDEZ CAVA



BRUCE ROSENBLUM Y
FRED KUTTNER

Trad. de A. García Leal
Tusquets, 2010. 257 pp. 19 e.

El enigma cuántico



CENTRE FOR QUANTUM TECHNOLOGIES, SINGAPUR

Newton nos legó la visión mecanicista del mundo –lo que hoy llamamos física clásica– que sigue conformando una concepción ajustada, parece, al sentido común. Los objetos materiales le obedecían y se había supuesto que también los átomos, aunque se resistían algunos “detalles”. Luego se comprobó que, escarbando en cualquier fenómeno natural, se acaba por tropezar con la mecánica cuántica que opone la aleatoriedad última de la naturaleza a aquel determinismo de la física clásica, la cual pasaba ya a ser una buena aproximación para el comportamiento de objetos mucho mayores que los átomos.

Es un cambio de paradigma que los autores se esmeren en hacer comprensible, incluso mediante ejemplos que casi parecen juegos de manos. Porque hay que explicar el hecho, no fácil de intuir, de que la realidad del mundo físico depende de la intrusión de un observador consciente. Los átomos y las moléculas no están en ninguna parte hasta que nuestra observación los crea; y esta observación de un objeto puede además

influir instantáneamente en el comportamiento del otro, sin que estén ambos conectados por ninguna fuerza física.

No es raro que los físicos, instruidos en el uso de la teoría y no en su significado, vieran las implicaciones misteriosas de la mecánica cuántica como “acciones fantasmales” que cuestionaban la existencia del mundo real. Claro que el papel de la ciencia, se decía, es predecir los resultados de las observaciones más que discutir sobre una realidad última; y puesto que la teo-

■ Con un lenguaje asequible este libro aborda los problemas tan misteriosos como sugestivos de la física cuántica

ría cuántica funcionaba a la perfección, no hacía predicciones equivocadas y abundaba en aplicaciones prácticas, ¿qué importaba que los átomos carecieran de realidad física antes de ser observados? “Los físicos de a pie no tenían tiempo para entretenerse en cuestiones meramente filosóficas”.

Pero a mediados del siglo XX, con el teorema de Bell, resultó que sí, que existían acciones fantasmales y conexiones entre objetos separados. El lector puede seguir aquí una minuciosa explicación de este enigma, la llamada “interpretación de Copenhague”, ejemplo del encuentro de la física y la conciencia que podría que podría hasta poner en entredicho el libre albedrío. Realmente el estudio de la conciencia no forma

parte de la física clásica, que niega cualquier contacto con asuntos distintos de los fenómenos naturales comprobables por modelos bien especificados, pero la física cuántica niega esa negación, su significado profundo es objeto de creciente debate y se acepta que cualquier interpretación de la mecánica cuántica involucra a la conciencia. Ese encuentro con ella, demostrado en el dominio de lo muy pequeño, se aplica en principio a todo, que puede ser el Universo entero. El libro no pretende resolver el enigma –“las cuestiones que plantea son más profundas que cualquier respuesta que podamos proponer en serio”– pero no cabe dudar que con un lenguaje asequible y llano aborda problemas tan misteriosos como sugestivos.

Los mismos, al fin y al cabo, que enfrentaron, por ejemplo, a Bohr y a Einstein. Nuestros autores parecen simpatizar con el primero al inventar un lugar de tecnología mágica que admite el enigma cuántico con objetivos grandes en vez de átomos y que se llama Eug Ahne Poc. En una primera ojeada pensé que era un juego de letras, uno más, que aludía a Edgar Allan Poe. ¡Pero qué va! No es sino Copenhague escrito al revés.

JOSÉ JAVIER ETAYO

Revistas

LA AVENTURA DE LA HISTORIA

DIRECTORA: ASUNCIÓN DOMÉNECH. N.º 144. 3'90 E.

El runrún de las bancarrotas nacionales ha sido incesante desde que la crisis, en su última fase, atacara la deuda país. La Aventura recuerda en su número de octubre que no es tan extraño que las naciones se arruinen y lo ilustra con las más famosas quiebras de la Historia: las protagonizadas por la España de Felipe II. Se ocupan Carlos J. Carlos, Manuel Rivero y Carlos Álvarez Nogal.

EÑE

DIRECTORA: CAMINO BRASA. N.º 23. 12 E.

La risa conquista la lectura. Eñe, revista para leer, dedica su entrega 23 a los clásicos del humor en un especial que deslumbra con textos de Tom Sharpe, Jardiel Poncela, Evelyn Waugh, Juan Barja, Manuel Vilas, Berta Marsé, P. G. Wodehouse y Jesús Urcey. Además, Javier Calvo descubre su Biblioteca Particular y Mario Bellatin su *Diario de una experiencia imposible*.

La España contemporánea y la cuestión judía

DANIELLE ROZENBERG
 Marcial Pons, 2010.
 376 págs. 23 euros

Hace ocho años, G. Álvarez Chillida publicaba en esta misma editorial una magnífica obra sobre el antijudaísmo español contemporáneo (*El antisemitismo en España. La imagen del judío, 1812-2002*). Dos años después, en 2004, Isidro González se centraba en el período republicano (*Los judíos y la Segunda República, 1931-1939, Alianza*). Luego (2005) aparecería el estudio aún más concreto de Bernd Rother sobre Franco y el Holocausto.

Cito estas tres notables obras recientes— aunque hay algunas más— como muestra del interés que en los últimos tiempos ha despertado todo lo relacionado con los asuntos judíos en nuestro país, un tema que parecía “menor” aunque no fuera más que por la escasa presencia de esta comunidad en territorio ibérico desde la famosa expulsión de 1492.

Ahora es la socióloga francesa Danielle Rozenberg la que nos presenta una obra sin pretensiones de exhaustividad, pues su objetivo es proporcionar una visión de conjunto sobre lo que ha sido la “cuestión judía” en la España de los dos últimos siglos. El sentido que guía a la autora es el de “retejer los hilos de la memoria y de la historia” y no duda en tomar como punto de partida lo que denomina “la amnesia oficial y la herencia escondida”, esto

es, todo lo relativo a la expulsión y las persecuciones que inauguran nuestra historia moderna. Tras una breve mención al “redescubrimiento” colonial de la comunidad sefardí en Marruecos, entra Rozenberg de lleno en uno de los asuntos capitales, el áspero enfrentamiento entre las dos Españas— tradicional y progresista— tomando como motivo o pretexto el tema judío.

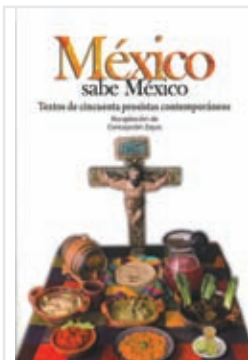
A los primeros establecimientos judíos en la época contemporánea la autora los caracteriza algo exageradamente como “el retorno de los judíos a la península ibérica”. No era para tanto, pues las incorporaciones no pasaban de ser movimientos muy minoritarios, con escasa incidencia real. Después, la Guerra Civil y el Franquismo generan un escenario muy distinto, mucho más dramático, que adquiere caracteres de tragedia insondable cuando se desata la barbarie nazi. Rozenberg dedica un documentado capítulo a “Franco y el rescate de los judíos”, en el que, apoyándose en las últimas investigaciones, traza un balance ambivalente (p. 248) de la actitud del régimen ante los que huían del Holocausto.

El lector hallará en la parte final unas jugosas reflexiones sobre “judaísmo y judaicidad en la construcción democrática”, aludiendo a los positivos cambios de actitud pero alertando también sobre la impunidad de una “nueva judeofobia”.

RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO



Otra mirada: las fotografías de la Bauhaus
Marisa Vadillo Rodríguez
 Ceditado con la universidad de Córdoba



México sabe México. Textos de cincuenta prosistas contemporáneos
Concepción Zayas

Pedidos: www.publius.us.es | secpub4@us.es | Tel: 954487447



La resolución de los conflictos electorales: un análisis comparado
Paloma Biglino Campos; Luis E. Delgado del Rincón (eds.)



El Estado moderno. Fundamentos de su análisis político
Arthur Benz

Pedidos: www.cepc.es | libros@cepc.es | Tel: 915401950



Si esto fuera Macondo o, al menos, un pueblo con palmeras...
 cuentos de un reino menguante
Francisco Flecha Andrés



Poder y sociedad: El poder municipal y las élites sociales de la ciudad de León (1750-1850)
Iván Castillo Martínez

Pedidos: www.unileon.es | recsp@unileon.es | Tel: 987291166

www.une.es | 59 editoriales y 30.000 títulos vivos

Ficción (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL TIEMPO ENTRE GOSTURAS** 1/42
María Dueñas. TEMAS DE HOY
- 2. Inés y la alegría** 2/4
Almudena Grandes. TUSQUETS
- 3. Maldito karma** 9/11
David Safier. SEIX BARRAL
- 4. Imperator** -/1
Isabel San Sebastián. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 5. Sé lo que estás pensando** 3/11
John Verdon. ROCA
- 6. Dime quién soy** 4/28
Julia Navarro. PLAZA & JANES
- 7. Los ojos amarillos de los cocodrilos** 6/34
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 8. La alargada sombra del amor** 7/2
Mathias Malzieu. MONDADORI
- 9. El invierno de Frankie Machine** 5/3
Don Winslow. MARTÍNEZ ROCA
- 10. Lo que me queda por vivir** -/1
Elvira Lindo. SEIX BARRAL

Bolsillo (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. COME, REZA, AMA.** 1/4
Elizabeth Gilbert. PUNTO DE LECTURA
- 2. Los pilares de la Tierra. Ed. Especial.** -/1
Ken Follet. BOOKET
- 3. Tres metros sobre el cielo** 2/27
Federico Moccia. BOOKET
- 4. Perdona si te llamo amor** 3/52
Federico Moccia. BOOKET
- 5. Tokio Blues** 8/14
Haruki Murakami. TUSQUETS
- 6. La princesa del hielo** 6/35
Camilla Läckberg. MAEVA
- 7. La elegancia del erizo** 7/32
Muriel Barbery. BOOKET
- 8. Los gritos del pasado** 9/16
Camilla Läckberg. MAEVA
- 9. Las correcciones** 5/2
Jonathan Franzen. SEIX BARRAL
- 10. El viaje a la felicidad** -/4
Eduardo Punset. BOOKET

No ficción (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. NO CONSIGO ADELGAZAR.** 1/13
Pierre Dukan. RBA
- 2. El secreto.** 2/149
Rhonda Byrne. URANO
- 3. El método Dukan ilustrado** -/3
Pierre Dukan. RBA
- 4. La inutilidad del sufrimiento.** 4/35
María Jesús Alava Reyes. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 5. El viaje al poder de la mente** 5/29
Eduardo Punset. DESTINO
- 6. Cosas que los nietos deberían saber** 10/4
Mark Oliver Everett. BLACKIE
- 7. Un corazón lleno de estrellas** 7/2
Francesc Miralles. AGUILAR
- 8. Ponte en forma en 9 semanas y media** -/3
Juan Rallo. ESPASA
- 9. El palestino** 6/17
Antonio Salas. TEMAS DE HOY
- 10. Reinventarse** 8/5
Mario Alonso Puig. PLATAFORMA

Poesía (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. ANTOLOGÍA GENERAL** 1/19
Pablo Neruda. ALFAGUARA
- 2. El reino blanco** 3/13
Luis Alberto de Cuenca. VISOR
- 3. Poesía reunida.** 7/10
W. B. Yeats. PRE-TEXTOS
- 4. Aire nuestro** 2/4
Jorge Guillén. TUSQUETS
- 5. Breviario de erótica perversa.** -/1
José Alcalá Zamora. RENACIMIENTO
- 6. El amor, las mujeres y la vida.** -/1
Mario Benedetti. VISOR
- 7. No quisiera morir.** 5/2
Boris Vian. HIPERION
- 8. Tarde o temprano. Poemas 1958-2009** ... 6/21
José Emilio Pacheco. TUSQUETS
- 9. Poesía y prosa.** 10/26
Jaime Gil de Biedma. GALAXIA GUTENBERG
- 10. Peces en la Tierra. Ant. Mujeres Poetas** ... -/3
VV.AA. FUNDACION JOSE MANUEL LARA

ALBACETE: Herzo · ALMERÍA: Sintagma · ÁVILA: Senen · BADAJOZ: Universitas · BARCELONA: La Central, Casa del Libro · BILBAO: Casa del Libro · BURGOS: Mainel · CASTELLÓN: Plácido Gómez · CIUDAD REAL: Gilsa · CÓRDOBA: Casa del Libro · LA CORUÑA: Arenas · CUENCA: Juan Evangelio · GERONA: Geli · GRANADA: Continental · GUADALAJARA: Cobos · HUELVA: Saltés · HUESCA: Casa de las Novelas · JAÉN: Metrópolis · LEÓN: Pastor · LOGROÑO: Santos Ochoa · LUGO: Souto · MADRID: Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés, FNAC, Fuentetaja · MÁLAGA: Rayuela · MURCIA: Diego Marín · OVIEDO: Cervantes · PALENCIA: Alfár · PALMA DE MALLORCA: Signo · LAS PALMAS: Canaima · PAMPLONA: Universitaria · SALAMANCA: Cervantes · SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla · SANTANDER: Estudio · SAN SEBASTIÁN: Lagun · SEGOVIA: Vallés · SEVILLA: Casa del Libro · SORIA: Las Heras · TERUEL: Senda · VALENCIA: Paris-Valencia · VALLADOLID: Oletvm · VITORIA: Study · ZAMORA: Pya · ZARAGOZA: Central

Argentina

- 1. LA VALKIRIAS**
Elizabeth Gilbert (Aguilar)
- 2. El profesor**
John Katzenbach (Suma de Letras)
- 3. Blanco nocturno**
Ricardo Piglia (Anagrama)
- 4. La venganza de los patriotas**
Miguel Bonasso (Planeta)
- 5. Los hombres que no amaban...**
Stieg Larsson (Destino)

Brasil

- 1. O ÚLTIMO OLIMPIANO**
Rick Riordan (Intrinseca)
- 2. A cabana**
William P. Young (Sextante)
- 3. Querido John**
Nicholas Sparks (Novo Conceito)
- 4. A Última Música**
Nicholas Sparks (Novo Conceito)
- 5. Comer, rezar, amar**
Elizabeth Gilbert (Objetiva)

Estados Unidos

- 1. FREDOOM**
Jonathan Franzen (Farrar, Straus & Giroux)
- 2. The girl who kicked...**
Stieg Larsson (Knopf)
- 3. The grand design**
Stephen Hawking y L. Mlodinow (Bantam)
- 4. No mercy**
Sherrilyn Kenyon (St. Martin's)
- 5. Getting to happy**
Terry McMillan (Viking)

Francia

- 1. LA CARTE ET LE TERRITOIRE**
Michel Houellebecq (Flammarion)
- 2. Une forme de vie**
Amélie Nothomb (Albin Michel)
- 3. Suite(s) impériale(s)**
Abret Easton Ellis (Robert Laffont)
- 4. Ouganon**
Laurent Gaudé (Actes Sud)
- 5. Métronome**
Lorant Deutsch (Michel Laffont)

Reino Unido

- 1. HEARTSTONE**
CJ Sansom (Mantle)
- 2. Mini Shopaholic**
Sophie Kinsella (Bantam)
- 3. Empire of Silver**
Conn Igguldren (HarperCollins)
- 4. The red queen**
CJ Sansom (Mantle)
- 5. A Journey**
Tony Blair (Hutchinson)

Medios consultados:

“LA NACIÓN” / Argentina
“O GLOBO” / Brasil
“THE NEW YORK TIMES” / EE.UU
“LE NOUVEL OBSERVATEUR” / Francia
“THE SUNDAY TIMES” / Reino Unido

EL ÚLTIMO SECRETO DE FRIDA K.
Gregorio León

Un cuadro robado, una infidelidad en medio de dos guerras...
El primer caso de Daniela Ackerman

Escritores descalzos

IGNACIO ECHEVARRÍA

La semana pasada (hace dos, para el lector) fue la de los escritores descalzos. Dispuso la casualidad que, en días consecutivos, y con motivo del reciente lanzamiento de sus últimos libros, se publicaran en la prensa sendas fotografías de escritores tan dispares como Bret Easton Ellis, Almudena Grandes y Rafael Argullol, los tres retratados en un entorno supuestamente doméstico y, mira por dónde, descalzos.

En la portada del suplemento cultural del ABC, Easton Ellis aparecía frente a su ordenador, con una suerte de batín, como recién levantado y ya dispuesto a la faena.

La fotografía de Almudena Grandes que acompañaba una extensa entrevista de Público la presentaba sentada al pie de unas escaleras, con una taza en la mano, llevando por único atuendo una camisa o huipil muy de andar por casa, más bien corto, que se abría por el lado dejando ver –¡guau!– buena parte del muslo.

Rafael Argullol, por su parte, aparecía en las páginas centrales de Babelia en plena majestad, informalmente arrellanado sobre un desgastado sofá chesterfield, tras una mesa baja llena de gruesos tomos de arte, brazos y piernas en la mismísima posición del Adán de Miguel Ángel poco después de haber sido humanizado por el dedo de Dios Padre.

Los tres, ya va dicho, iban descalzos.

De nuevo la casualidad –siempre la casualidad– quiso que, en esos días, me diera por hojear las *Mitologías* de Roland Barthes, y que me pusiera a leer, entre otras, la dedicada a “El escritor en vacaciones”. No me resisto a ilustrar las fotos de nuestros tres escritores con lo que Barthes escribió hace ya más de medio siglo. También nuestros escritores, no cabe duda, acaban de regresar de unas merecidas vacaciones, y en cualquier caso encarnan, tan bien como cualesquiera otros, el mito que Barthes acierta a describir tan bien.

Observa Barthes la tendencia a presentar a los escritores como gente de lo más corriente, en poses “naturales” que ponen de manifiesto “una sublime contradicción”: la que se da entre una condición prosaica, impuesta –ay– por una época materialista, y el prestigioso estatus que la sociedad concede tradicionalmente a sus “hombres [o mujeres] de espíritu, siempre desde el su-

puesto de que le resultan inofensivos”.

Prueba de “la maravillosa singularidad” del escritor, según Barthes, es que, aun si comparte fraternalmente su tiempo de ocio con los simples trabajadores, no cesa sin embargo de producir. “El uno escribe sus recuerdos, el otro corrige pruebas, el tercero prepara su próximo libro...”

Por mucho que esté distrayéndose o descansando, “su musa vela y da a luz sin interrupción”.

“Las técnicas del periodismo contemporáneo –escribe Barthes– se dedican cada vez más a ofrecer un espectáculo prosaico del escritor. Pero sería un grave error tomar este hecho como un esfuerzo de desmitificación. Es todo lo contrario.”

Al lector puede conmovérle e incluso halagarle ver que Easton Ellis trabaja en una mesa muy parecida a la que él mismo compró en IKEA, que Grandes usa el mismo tazón con que él mismo desayuna, que Argullol tiene en su salón el mismo volumen de las 100 obras maestras de la pintura que él se agenció en VIPs, pero ello no obsta para que “el saldo de la operación sea que el escritor se vuelva un poco más estrella”.

Lo mismo viene a ocurrir, de hecho, con las estrellas del cine, del arte, de la música o de la moda: el acceso a su cotidianidad, la pública exhibición de su condición humana, incluso demasiado humana (acuérdense de esos ¡aarg! que han hecho fortuna en la prensa canallesca), no hace más que profundizar el enigma de la excelencia que se les reconoce. En realidad, la figura del literato fue pionera a la hora de consagrar un modelo de cultura aparentemente laica en la que subsisten sin embargo categorías que evocan la infabilidad y la trascendencia (en francés, recuérdese, la palabra *clerc*, *clérigo*, vale por persona instruida, letrada, intelectual).

“Proveer públicamente al escritor de un cuerpo bien carnal, revelar que le gusta el blanco seco y el biftec jugoso, es volver para mí aún más milagrosos, de esencia más divina, los productos de su arte. Los detalles de su vida cotidiana, en vez de hacer más próxima y más clara la naturaleza de su inspiración, confirman la singularidad mítica de su condición.”

Palabra de Barthes, que solía salir calzado en las fotos

Y que cada cual entienda lo que pueda. ■



“Las técnicas del periodismo contemporáneo –escribe Barthes– se dedican cada vez más a ofrecer un espectáculo prosaico del escritor. Pero sería un grave error tomar este hecho como un esfuerzo de desmitificación. Es todo lo contrario”

Ángela de la Cruz

“He pasado años con la pintura hasta el cuello”

Preferire reirse antes que desesperarse, sentencia nada más empezar. Lo dice segura de tener en el sentido del humor su mejor autodefensa. Su risa es mordaz, punzante e incisiva. “Sardónica”, matiza. Ángela de la Cruz (La Coruña, 1965) es como el Sr. Hulot, *alter ego* de Jacques Tati, a quien venera: un personaje de total independencia, de altruismo absoluto y cuyo carácter irreflexivo es su principal inconveniente. En suma, alguien indomable. Aunque no sólo en eso se parece la artista a Tati. Desde que sufriera una hemorragia cerebral en 2005 que la dejó sentada en una silla de ruedas, también ella dice sentirse “como un director de cine”. Sus asistentes reciben atentos las instrucciones de la artista en su estudio londinense, un pequeño espacio en un edificio para artistas cerca de Portobello Road, mientras ella supervisa los últimos detalles de su exposición en los Turner Prize 2010, que se el próximo 5 de octubre se inaugura en la Tate Britain de Londres. Es la primera vez que una española es finalista del premio más controvertido del arte contemporáneo, el podio de los más importantes y prestigiosos, cuyo ganador (la disputa está entre los ingleses Dexter Dalwood, Susan Philipsz, el colectivo The Otolith Group y la

Es la primera española en entrar en la exclusiva lista de los nominados al Turner Prize, el premio internacional más prestigioso y polémico que, cada año, se convoca en Londres. Allí llegó hace casi 23 años y, en el punto álgido de su carrera, sufrió un derrame cerebral que la apartó durante cuatro años de la escena artística. Hoy vuelve a pintar, reciclar y estrujar reivindicando la misma rebeldía e independencia de siempre.

española) se hará público el próximo 6 de diciembre.

La nominación le llegó a raíz de su exposición *After*, celebrada en el Candem Arts Centre la pasada primavera. Fue su vuelta al mundo del arte tras varios meses en coma, en los que dio a luz a su hija, y largos años de paciente recuperación: “Volví a trabajar en julio de 2009, hace poco más de un año, y fue una sorpresa para mí estar nominada para el Turner Prize. Antes del derrame llevaba unos quince años trabajando como artista, aunque no por ello me planteo ganarlo. Estar nominada supone ya un reconocimiento internacional muy grande”.

Los cambios en su vida y su

Creo que mi trabajo de antes pesaba mucho y ahora es más ligero, como si se hubiera liberado de una carga”

trabajo son evidentes: “Antes iba constantemente de un lado a otro. De hecho, hacía de todo muchísimo. Ahora me limito y me cuido más. Noto que mis obras son más directas, más claras, como si tuviera menos tiempo que perder. También creo que mi trabajo de antes pesaba mucho y ahora es mucho más ligero, como si se hubiera liberado de una carga. Por lo demás, siempre he trabajado con un equipo para realizar mis obras, y mi trabajo es conceptual, por lo que, en ese sentido, no ha cambiado tanto. Aunque me resulta difícil el hecho de no poder meterme en la pintura como antes. He pasado muchos años con la pintura hasta el cuello. Me en-

canta la sensación de tocarla y olerla. Aunque lo sigo intentando. Me voy recuperando lentamente, voy hacia delante”.

La vida como accidente

Precisamente, la ausencia o presencia del cuerpo siempre ha sido uno de los motivos centrales en su trabajo. “Siempre he percibido el bastidor como una extensión del cuerpo”, explica. El primer cuadro que rompió fue *Homeless* (Sin techo), en 1996, en respuesta a una fractura emocional, la muerte de su padre. Desde entonces, sus pinturas empezaron a sufrir accidentes, a padecer amputaciones y a ocupar espacios inesperados en las galerías: obras arrinconadas en una esquina, colocadas contra la pared, tiradas por el suelo. Son sus *Everyday Paintings* (Pinturas de lo cotidiano, 1995-1999), pinturas-objeto que se apropiaban de un sentimiento humano y una posición casual en el espacio.

El juego de escalas, repetición y serialidad vino inmediatamente después. *Larger than Life* (Más grande que la vida) es, seguramente, la más paradigmática. Ocupó en 2004 el espacio Anexo del MARCO de Vigo con una obra gigante atrapada entre cuatro estrechas columnas: “Esta instalación reflexiona sobre la historia y la longevidad en la pintura, pero al mismo





DE IZQUIERDA A DERECHA: *FLAT*, 2008; *DEFLATED*, 2009-2010; *LARGER THAN LIFE*, 2004; Y *HUNG*, 2009-2010

tiempo, habla sobre el exceso de producción, como un cuadro que desease representar todos los cuadros pintados o por pintar”. Su relación actual con la pintura dista mucho de la que tenía cuando estudiaba arte en el Goldsmith College londinense, cuando realizaba perfectos monocromos y tenía por referentes a Donald Judd o Barnett Newmann: “Para mí la pintura es un tipo de lenguaje. Me dedico a hacer lo que me da la gana, tomando prestado el lenguaje del minimalismo, que invita a una repetición que, cuando es excesiva, se puede reciclar. Me resulta muy difícil tirar nada, así que reciclo continuamente”.

Manual de estilo

Algunas veces ese reciclaje es de objetos físicos, como muebles, sillas, armarios o lienzos viejos. En ocasiones, las ideas vienen del cine y la literatura, de las mujeres de Fellini, las distorsiones de Buñuel, los chicos de Passolini, el carnaval de Rabalais, el exceso de Bataille... Otras veces, la mayoría, son noticias, sucesos o circunstancias personales, las que detonan muchas de sus obras. La vida misma. “Soy una lectora empedernida de revistas y periódicos y eso influye bastante en mi obra”.

–También su biografía...

–Sí, mi vida personal influye también. De hecho, mi último trabajo se basa en todo lo que me ha pasado. No se nota mucho, porque no me gusta que lo personal sea muy obvio, pero ahí está. Por ejemplo, *Flat* (2009) gira en torno a la imposibilidad de levantarse, *Deflated* (2009-10) es como un globo deshinchado, y *Hung* (2009-10) es un cuadro que todavía se puede colgar a pesar de estar un poco torcido.

–Sus obras, ¿son pinturas? ¿Esculturas? ¿Ambas cosas?

–Son pinturas que tienen un lenguaje escultórico y, a la vez, son esculturas que tienen un lenguaje pictórico.

–Esa dualidad se ve también en la factura. Por un lado, el detallista procedimiento contrasta con cierto aspecto tosco y de abandono. ¿Cómo se puede ser una cosa y lo contrario al mismo tiempo?

–Me gusta que un cuadro sea perfecto antes de manipularlo y que siempre pueda volver a su estado de cuadro perfecto. Lo que intento en todo momento es desarrollar un lenguaje. Todo en mi obra parte de un proceso, que hace que sea lo que es.

–Ese proceso pasa por arrugar, desgarrar, tirar por el suelo las obras. Parecen haber sido víctimas de actos vandálicos...

–Algo roto es más humano y asequible, menos intimidante.

–Aun así, en sus nuevas piezas hay una intención clara de que las obras perduren y los colores han pasado de ser aparentemente sucios a ser brillantes y casi comestibles.

–Mis primeras obras están hechas con poco dinero, son más cutres, aunque nunca escatimé en la producción de las piezas. Mi trabajo ahora es más chillón y está influenciado por los colores que están de moda. Me gusta que la obra aparente ser nueva, no de segunda mano, y estoy experimentando con materiales como el óleo y el acrílico, con la intención de hacerlos más du-

“No podría vivir en España porque la política está muy metida en las instituciones artísticas y es conservadora”

raderos y lo suficientemente fuertes para que no se destruyan al ser manipulados. En mis primeras piezas utilizaba los materiales para darles una apariencia más escatológica, porque pensaba mucho en lo sucio, en lo fecal. Mis últimos trabajos se han “fetichizado” y dan la impresión de estar húmedos, recién hechos. De algún modo tienen algo muy sexual. Ambas ideas, lo sexual y lo escatológico,

han estado siempre presentes en mi obra. Ahora y antes.

Mensajes cifrados

Sus títulos sugerentes expelen una reacción anímica en el espectador. Muchos de ellos, transmiten sensación de angustia e incomodidad, como si alguien no cupiese en sus zapatos: “Siempre me ha llamado la atención lo de estar atrapado en un espacio, como cuando eres pequeña y atrapas a una mosca en un vaso y no puede salir. De pequeña, se me quedaron grabadas las películas de la serie *Historias para no dormir* y *La cabina*, con José Luis López Vázquez. De ahí viene mi interés por el volumen corporal”. La referencia al cine patrio invita a reflexionar sobre el arte español: “No podría volver a vivir en España, porque la política está demasiado metida en las instituciones artísticas y la encuentro todavía demasiado conservadora”.

–El próximo enero expone en Madrid, en la galería Helga de Alvear, aunque su presencia en España se reduce a tres citas puntuales. ¿Se siente valorada en su país?

–Ahora sí.

BEA ESPEJO

G Vea las obras de los cuatro finalistas en www.elcultural.es

Elger Esser, el tiempo recobrado

SIN TIEMPO. GALERÍA FUGARES. Conde de Xiquena, 12. MADRID. Hasta el 23 de octubre. De 5.000 a 60.000 E.

Cuando Proust habla en *En busca del tiempo perdido* sobre Combray describe casi siempre interiores, personajes, situaciones y conversaciones. Algún paseo por las calles de la villa, algún jarrón de flores, pero más bien poco del entorno natural, que aparece sobre todo en sus paseos “por el lado de Guermantes” junto al río Vivonne. Combray es un lugar imaginario, que combina rasgos de

su Auteuil natal y de Illiers, donde pasaba las vacaciones. Elger Esser (Stuttgart, 1967) interpreta Combray como paradigma del borroso intermedio en el que los recuerdos se modifican por medio de la huella que percepciones posteriores imprimen sobre ellos, saltan en el tiempo o se fijan a lugares que no les corresponden. No es de extrañar que se haya dejado atrapar por estos desórdenes espaciales y temporales dado que pasa buena parte de su tiempo en un mundo paralelo, su archivo, que aglutina su enorme colección de postales antiguas con fotografías propias y otras de las que se ha apropiado.

Su obra es producto de un doble trabajo realizado en paralelo. Por un lado, reelabora postales antiguas, que colorea, reencuadra, amplía a tamaños gigantescos y priva de cualquier información escrita. Esta exposición incluye dos de esas obras de gran formato, con imágenes de puertos –muy impactante la



o TOULON, 2008

del barco derruido tras una explosión– que, al someterse a los procesos de “actualización”, adquieren cualidades pictóricas. Esser suele mencionar la técnica de los puntillistas como refe-

■ Esser hace fotos con motivos o encuadres que enturbian su percepción como imágenes de hoy

rencia artística para el “moteado” de estas imágenes –que resulta de la ampliación los cristales de sal de las originales– pero también recalca la importancia de los procedimientos técnicos cuando recuerda que en el momento en que estas postales se comercializaban el mejor método para la reproducción de la fotografía era el heliogravado.

Esta idea de la “reproducción” fotográfica es clave para aproximarse a todas estas obras, entendida como copia –sus procesos implican el “vertido” repetido de la imagen– y como re-creación. Así, en la segunda de sus líneas de trabajo, Esser hace fotografías actuales con motivos, encuadres o tonalidades que de alguna manera enturbian su percepción como imágenes de hoy. Con mucha intención, la muestra se titula *Sin tiempo*. Al utilizar la vieja técnica del heliogravado se retrotrae casi a los albores de la fotografía y al ofrecernos, a menudo desde fuera, “vistas” de Combray que han sido en realidad tomadas en otras localidades francesas provoca un engaño no sólo espacial sino también temporal, pues Combray “existió” hace ahora un siglo, cuando Proust le dio forma narrativa. Son fotografías menos vistosas que otras del artista pero tienen cualidades, y cualidades visuales, destacables.

ELENA VOZMEDIANO

VII Certamen Nacional de Pintura Parlamento de La Rioja

Jurado:

Antonio López
Dario Urzay
Juan Manuel Bonet
Rosina Gómez-Baeza
Vicente Cuadrado

Premios:

Premio Parlamento de La Rioja de 12.000 euros,
5 Medallas de Honor
y fondo de adquisición de 30.000 euros

Medidas:

No inferiores a 100 cm, ni superiores a 180 cm.

Plazo de presentación:

Del 13 de diciembre de 2010 al 18 de enero de 2011

Información y solicitud de Bases:

PARLAMENTO DE LA RIOJA
C/ Marqués de San Nicolás, 111
26071 Logroño (La Rioja)
Tels.: 941 20 40 43 - 941 28 77 28
Fax: 941 22 37 45
certamendepintura@parlamento-larioja.org



[2011]

Dalí y Lorca, afinidades compartidas

DALÍ, LORCA Y LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES. COMISARIO: Juan José Lahuerta. CAIXAFORUM. Paseo del Prado, 36. MADRID. Hasta el 6 de febrero.

Esta exposición, tan compleja y sugestiva por la amplitud de sus intereses, ocupa un lugar destacado entre los actos conmemorativos del centenario de la Residencia de Estudiantes, creada en Madrid en 1910. La originalidad de la muestra radica en que se centra en analizar la relación intelectual que mantuvieron Salvador Dalí y Federico García Lorca durante los años juveniles en que ambos convivieron en la Residencia, desarrollando —entre 1922 y 1929— una amistad breve e intensa, cuyas peripecias humanas son conocidas.

Las aportaciones novedosas de esta exposición se derivan de sus dos propósitos principales: aborda, de entrada, un trabajo riguroso de investigación acerca de los fructíferos diálogos que Lorca y Dalí mantuvieron sobre cuestiones estéticas vigentes internacionalmente en la década de 1920, atendiendo a las propuestas francesas, italianas y alemanas. Y de otra parte, visualiza la evolución del lenguaje de Dalí y de Lorca relacionándolos con artistas plásticos determinantes en la modernidad, como Cézanne, Picasso, Miró, Max Ernst, J. Arp, A. Derain, R. Delaunay, G. Grosz, Léger, H. Rousseau, De Chirico, Carrá, Ozenfant... Presenta de todos ellos un panorama relevante de obras, incluyendo dibujos, pinturas, fotografías, grabados, textos literarios autógrafos, libros, revistas, marionetas y decoraciones de teatro, cartas y tarjetas



DE ARRIBA A ABAJO: DALÍ: NATURALEZA MUERTA, 1926; GARCÍA LORCA: RETRATO DE DALÍ, 1927 Y EL BESO, 1925; DALÍ: EL MARINERO, 1926; G. DE CHIRICO: LA MATINÉE ANGOISSANTE, 1912

postales, y algunas esculturas. El conjunto resulta formidable como exposición documental y como trabajo de investigación o “profesoral”. Ahora bien, esta muestra, organizada por la Fundación “la Caixa” y por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)—en colaboración con la Residencia de Estudiantes y con las Fundaciones Federico García Lorca y Gala-Salvador Dalí—, se ha montado en las salas de CaixaForum —o sea, fuera del ámbito de la propia Residencia—, con el fin de hacerla llegar a sectores de público más amplios que los del espectador especializado. Ojalá se consiga tan difícil propósito.

El conjunto de la muestra se estructura en tres capítulos. El primero documenta el encuentro del poeta y el pintor en el curso 1922-23. El profesor J.J. Lahuerta, comisario de la exposición, visualiza aquí una síntesis de lo que ambos artistas juveniles llevaron a la Residencia en relación con las artes plásticas. Lorca había contactado con la pintura a través del teatro y de la música: estrenó en 1920 su primera obra, *El maleficio de la mariposa*, con figurines de Barradas, pintor clave en la introducción de la vanguardia en España, cuyos bocetos aquí se muestran; y, en 1923, estrenó en Granada su versión de *Títeres de cachiporra*, con arreglo musical de su amigo Manuel de Falla, y con muñecos y decorados del pintor y fotógrafo Hermenegildo Lanz, cuyas marionetas

aquí se exponen junto a decorados de Lorca. A su vez, Dalí trajo a Madrid la información que tenía de la pintura de vanguardia, que conoció en las publicaciones que solía hojear en la importante librería Verdaguer, que un tío suyo tenía en Barcelona. Aquí se exhiben piezas de sus series *Estaciones* y *Madrid nocturno*, en diálogo con pinturas simultaneístas de Delaunay, vibracionistas de Barradas y futuristas de Balla.

El segundo apartado positivo—el más extenso y complejo—se polariza en el diálogo intelectual mantenido por Dalí y Lorca entre 1925 y 1928, momento culminante de su amistad: un diálogo estético que fue mucho más allá de la relación personal y sobre el cual construyeron un sistema de aprendizaje, crítica y producción. Arrancaron de un proyecto común,

El cuaderno de los putrefactos—según denominaban ellos a los artistas de la tradición académica—, y asimismo defendieron una modernidad de “claridades”, que no suprimía la figuración según los postulados de las vanguardias rupturistas, sino que apostaba por “el regreso al orden”, en la línea que relaciona la estética mediterránea del *noucentisme* catalán con el rigor objetivista del *realismo mágico* o post-expressionismo alemán. Fue el tiempo glorioso de Dalí y Lorca en sus viajes a Cadaqués; y en su admiración por la estructuración constructiva del clásico Poussin y de Cézanne como padre de la pintura moderna en tanto que “nuevo

arte de los museos”. Era la vía continuada por las revistas *Va-lori Plastici* y *L'Esprit Nouveau*, por el purismo “arquitectural” de Léger y Ozenfant, y por el tiempo que Picasso dedicó a los géneros de las Venus y de los marineros, así como a los bodegones y figuras bañadas por luz de luna. Junto a tales maestros se exponen maravillas dalinianas, como *Naturaleza muerta al claro de luna moka*, o juegos inefables de imágenes duplicadas por Lorca, como *El beso*.

La muestra se cierra con el sugestivo capítulo dedicado a *la estética fisiológica*, denominación entre irónica y despectiva con la que Lorca llamaba a las primeras obras

■ El conjunto, que se centra en analizar la relación intelectual entre Dalí y Lorca, resulta formidable como exposición documental y como trabajo de investigación

surrealistas de Dalí, mientras éste tildaba al granadino de “poeta romántico”. Este apartado evidencia cómo se debilitaron la amistad y las relaciones intelectuales de los dos amigos en 1929, fecha de la marcha de Dalí a París, y de Lorca a Nueva York. Dalí daba, a través del surrealismo y el psicoanálisis, un paso decidido hacia el “rupturismo” vanguardista, mientras Lorca “conservaba” su fe en una modernidad fundada en la estética de la objetividad, la precisión y las seguridades del clasicismo helénico, aun apreciando la lozanía originaria del arte africano primitivista.

JOSÉ MARÍN-MEDINA

EXPOSICIONES - TALLERES - PROYECCIONES
CURSOS - CONCIERTOS

museos de madrid

esmadrid.com/museosdemadrid
010 Líneamadrid

ENTRADA GRATUITA

OCTUBRE 2010

	<p>MUSEO DE LA CIUDAD c/ Príncipe de Vergara, 140</p> <p>Los cíclicos Pica Antología de José Pica imprescindible aludiente de ilustrador del siglo XX Del 22 de julio al 10 de octubre</p> <p>Guiteras del Imperio Exposición de 40 obras impresas de los siglos XVIII, XIX y XX, organizada con motivo del 100º Festival Internacional Andrés Segovia Vestíbulo del Museo Del 3 al 29 de octubre</p> <p>Concierto inaugural Inauguración de la exposición a las 10.30 h Duo Martí & Ferrer Domingo 3 de octubre, 12 h</p> <p>Concierto de clausura Rosario Fabrá y Duo Concertum Viernes 29 de octubre, 12 h</p> <p>La herencia cultural del café español en la ciudad de México Una visión orientada al conocimiento del papel que desempeñó el estilo republicano tanto en la vida cultural de la ciudad de México como en la transformación de su geografía urbana Del 24 de octubre al 30 de enero de 2011</p>		<p>SAN ANTONIO DE LA FLORIDA Glorieta de San Antonio de la Florida, 5</p> <p>Frescos de Goya Talleres de Grabado y Pintura para colegios Visitas guiadas para colegios y familias</p>
	<p>MUSEO DE LOS ORIGENES Plaza de San Andrés, 2</p> <p>Orígenes de Madrid Exposición in situ del Museo que muestra la historia de Madrid desde la prehistoria más remota hasta el siglo XVII Hasta diciembre</p> <p>Concierto de guitarra Organizado con motivo del 100º Festival Internacional Andrés Segovia Ricardo Calaguirri Miércoles 6 de octubre, 19.30 h</p>		<p>ARTE PÚBLICO Paseo de la Castellana, 41</p> <p>17 exposiciones temporales de artistas españoles</p>
	<p>CASTILLO DE LA ALAMEDA c/ Joaquín Ibarra esp. c/ Antonio Sencha - Alameda de Osuna</p> <p>Uno de los mejores ejemplos de la arquitectura militar del siglo XV</p>		<p>TEMPLO DE DEBOD Paseo de Pintor Rosales, 8</p> <p>Visitas para escolares y familias Visitas guiadas</p>
<p>MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO Calle de Alcalá 137</p> 	<p>MUSEO DE LA HISTORIA Calle de Alcalá 137</p> 	<p>ANDÉN 8 Centro de Interpretación de Ferro en 2 salas • Estación de Chambrán • Nueva de Príncipe</p> 	

Colaboran:

EL CULTURAL **STREET CULTURE**
HISTORIA ARTE





VIOLENCIA INFANTIL, 1982

Patricia Gadea, la

DINAMITA PERFUMADA. COMISARIO: José M^a Parreño. GALERÍA ARTESONADO. Calle del Rey,

Explosiva, radiante y fresca: así se muestra la obra de Patricia Gadea (Madrid 1960-Palencia 2006), la pintora más destacada de su generación. Sólo once pinturas, cinco acuarelas y un dibujo le han bastado a José María Parreño para delinear, gracias a una selección reposada, un recorrido conciso pero completo por una trayectoria que, al quedar interrumpida y tras un extraño silencio, ahora se recobra con la conciencia redoblada de su valor. Valga este esfuerzo de preludeo a la gran exposición que, sin duda, se ha de realizar. Porque sigue iluminando las trazas que hoy indagan los artistas más jóvenes, sin que su planteamiento ante el arte y el presente haya quedado ni un ápice rezagado. Aho-

ra lo vemos, siempre genuina, la obra de Gadea permanecerá *intacta*, a salvo de la pátina del tiempo, como la de otros bellos de la cultura popular: el pintor Basquiat, o antes, los músicos Jim Morrison, Hendricks o Janis Joplin.

Desde el principio, Gadea utilizó materiales de la baja cultura: de revistas y cómics, recortables, tipografías, papeles pintados... con innumerables recursos siempre sorprendentes y con total desparpajo. En los ochenta, cuando vi por primera vez su obra, los críticos intentaban catalogarla de pop y/o surrealismo *sucio*. Inclasificable, ahora creo que impulsó lo *grunge*, antes de que se inventara como moda *cool*. Gadea ya era nostálgica con la cultura visual

Lerma, delicioso embrollo

SPANISH REVIVAL. GAL. MARTA CERVERA. Gral. Castaños, 5. MADRID. Hasta el 27 de octubre. De 1.000 a 20.000 E.

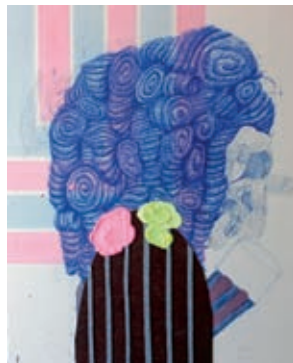
Todo un descubrimiento el de este artista de origen español, formación plástica y asentamiento estadounidense y prometedor inicio de carrera internacional. José Lerma (1971) es el dueño de una propuesta conceptual enmarañada que hace del sembrado de pistas falsas y el borrado de huellas verdaderas sus principales herramientas. Ésta se sostiene sobre una práctica dual y abiertamente confusa de lo pictórico donde la abstracción y la figuración invaden los respectivos territorios, dando lugar a choques poco frecuentes en un derramamiento sensual de color y texturas. Así, en esta primera individual madrileña nos encontramos con una

pintura que cabe ser calificada como experimental: su búsqueda se traslada con facilidad de los pedazos de moquetas recortadas a la tinta sobre papel, las machas glotonas de acrílicos pastel, la pintura imitando el rallado inconsciente y mareado a bolígrafo o, simplemente, pliegues de tejido reflectante apenas tocados por alguna salpicadura de color.

Sin embargo, en tal rastro cambiante y bailarín, observamos una coherencia más allá de lo estilístico. En

estas obras, Lerma sigue partiendo de un doble interés: por una parte, por los puntos de colisión y contacto de sus dos culturas: española y estadounidense. Por otra, por los cruces entre pasado y presente. Las formas a las que aquí da lugar son retratos irreconocibles de personajes vetustos donde se ha borrado lo esencial de los mismos (el parecido figurativo) para dejar la carcasa. Re-

tratos, digamos, expresionistas abstractos con un marcado componente *tebeístico* y pop mediante cuya suma, Lerma indaga de manera libre en su propia identidad y recuerdos, proporcionando obras singulares deliciosas y un hipertexto caótico donde las conexiones están interrumpidas.



BLAS DE LEZO, 2010

ABEL H. POZUELO

risa de la medusa

9. LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO (SEGOVIA). Hasta el 10 de noviembre. De 800 a 10.000 E.

de su infancia —un denominador común entre los jóvenes artistas durante la última década—, pero en lugar de usarla de manera melancólica o irónica, con brutal iconoclastia la convertía en arma para torpedear el presente, a modo de *boomerang*. Conseguía imágenes divertidas, ingenuas y poéticas, de colores estridentes y vitalistas, plenas de humor ácido y crítica desprejuiciada.

Durante la *movida*, Gadea se mofa de los rancios símbolos nacionales y de los rígidos estereotipos impuestos, como en la “menina” —que ya quisieran otros— y las poses de familia, cancelada con pintura arrojada. Ataca la razón tecnocrática mediante los “inventos del TBO”. Y no pierde luminosidad, incluso cuando trata los asuntos más

espinosos, como en *Violencia infantil* (1982) auténtico icono en esta exposición, con el vaso gigante de batido, la niña *mala* vestida con los conejitos seriadados y el malévolo pene-regaliz rojo.

Luego, a partir de 1986, cuando vive en Nueva York como Estrujebank (junto a su pareja, el pintor Juan Ugalde y el poeta Dionisio González), se confronta con el movimiento artístico feminista. Siempre había pintado sobre anuncios de modelos y actrices, novias y amas de casa. Pero es allí cuando se posiciona consciente como artista mujer en el sistema del arte, marcando la diferencia. A su vuelta en 1990, aquí el tema

de la subversión del criterio de calidad bajo una perspectiva de género estaba verde —baste recordar las declaraciones de artistas muy destacadas despejándose de la etiqueta “mujer” y la muy vilipendiada primera exposición española de arte feminista *100%* (1993)— y no le favoreció, sin que se entendieran tampoco sus incursiones expresionistas y otros bandazos, fruto de su intenso proceso de revisión.

La estabilidad democrática

■ **Gadea sigue iluminando las trazas que hoy indagan los artistas más jóvenes, sin que su planteamiento ante el arte haya quedado rezagado**

española junto al neoliberalismo creciente en Occidente, fue amoldando una sociedad más acomodaticia. Gadea, en sintonía con el medio artístico vanguardista estadounidense, se radicalizó. Simplificó su lenguaje y, como Barbara Kruger, ridicu-

lizó a los héroes y comenzó a tratarse y tratar a las mujeres con crítica ternura, como puede verse hasta en sus últimos dibujos. No era, sin embargo, ninguna importación. Retomaba la imagerie popular que antes había hecho suya. Como en *I love Europa* (1992), ese cartel de circo arrugado sobre el que rotula “sexo, racismo, capitalismo”: una respuesta contundente al europeísmo optimista de la España olímpica y ferial, *light*, superficial y *yuppie*. Pero ¿alguien

podría sintetizarlo mejor hoy? Lo tenía claro: “Uno debe tener la sensación del momento, de la

historia real, la verdad no viene escrita en las últimas noticias, encuentras el momento en forma de individualidades”. Identidad nómada enraizada, lo suyo era y es de verdad.

ROCÍO DE LA VILLA

GUÍA DE GALERIAS DE MADRID

www.guiadegalerias.com

LA GUÍA DE LOS MUSEOS, GALERÍAS, FUNDACIONES, SUBASTAS Y ANTICUARIOS DE MADRID



YA A LA VENTA EN QUIOSCOS Y EN LOS VIPS !



São Paulo suelta lastre

La bienal supera la crisis y encuentra su espacio

Un parto antológico. Cualquiera diría, a la vista de las formidables dimensiones de esta vigesimonoventa bienal de São Paulo, que el mayor evento de arte contemporáneo de América Latina corrió serio riesgo de desaparecer hace tan sólo nueve meses. La entrada en escena de Heitor Martins como nuevo mandamás de la institución, con su habilidad para atenuar diferentes posiciones políticas y paliar los acuciantes problemas económicos, ha resultado decisiva para la continuidad de un evento que en esta edición cuenta con 160 artistas reunidos bajo el título *Una taza de mar en el que navegar*, que puede verse en el edificio de Niemeyer del parque de Ibirapuera hasta el próximo 12 de diciembre y que merece mucho la pena visitar.

Estamos ante una gran bienal latinoamericana, pues los límites que en su día separaban

Arranca la Bienal de São Paulo, ambiciosa en sus proporciones y en sus aspiraciones políticas. Lleva la firma de Moacir dos Anjos y Agnaldo Farias, junto a un equipo curatorial en el que figura Chus Martínez. Dora García es la única representante española.

a Brasil de sus vecinos parecen haber cedido definitivamente. ¿Cómo se entiende, si no, que un argentino como Roberto Jacoby pueda venir a enredar en las próximas elecciones presidenciales ante el fundado temor de que no gane Dilma Rousseff, la delfín de Lula? Esta edición es importante para el arte brasileño pero lo es más, si cabe,

para todo el conjunto del arte latinoamericano. Su enorme escala parece evocar la creciente grandeza del país que la acoge, verdadero motor económico de la región y firme aspirante a gran potencia mundial. Brasil es hoy consciente de su responsabilidad, su mercado artístico es saludable y esta bienal parece expresar con rotundidad lo que ya no es un rumor: éste sí es el momento de Latinoamérica, que quiere verse arrastrada por la pujanza económica carioca. La importante presencia de artistas de otros rincones del subcontinente parece alimentar esta lectura integradora.

Buen ejemplo de esto se encuentra en los trabajos de Lygia Pape, Alberto Greco, Anna Maria Maiolino y el grupo de Tucumán Arde, dos brasileños y dos argentinos, que ponen sobre la mesa un discurso de alto vuelo político escenificando ese consenso elocuente. Representantes

del ideal transformador de los años sesenta y setenta, son figuras indiscutibles en esa creación latinoamericana que reacciona a los sistemas hegemónicos y a la desigualdad. Sus armas son las ideas y las acciones, que quieren mancillar la moral bienpensante y burguesa propagándose por todas las capas del espectro social. La ambición de recuperar figuras históricas es una de las claves de la exposición. De ella sale reforzado un número importante de artistas que no sólo no habían gozado de visibilidad internacional sino que entre ellos apenas habían tenido ocasión de acercarse e iniciar un diálogo.

El equipo curatorial ha diseñado una muestra a partir de la idea de *terreiro*, una suerte de espacio público que sirve como lugar de encuentro e intercambio y que tiene su origen en las comunidades mestizas brasileñas. Seis de estos *terreiros*, que



han sido diseñados por otros tantos artistas y arquitectos, Ernesto Neto entre otros, jalonan el recorrido como invitándonos a parar un rato, reflexionar y tejer relaciones con quien nos toquemos por el camino. La idea entronca con aquel espíritu brasileño alumbrado por Hélio Oiticica y sus colegas, pero me invade un raro escepticismo al pensar en sus posibles usos hoy. Los veo algo aislados, y temo que confundan y disuadan más que inviten a buscar la experiencia. Y para trabar al espacio ya tenemos a Nuno Ramos y a Oswaldo Goeldi, creadores algo sórdidos que se oponen a la gozosa claridad de Niemeyer.

Además, estos *terreiros* entran en sintonía con una estrategia que se intuye un tanto peligrosa, pues se han propuesto modos diferentes de interpretar el sentido de la bienal a partir de seis recorridos ideados por los comisarios. El espacio de Niemeyer, unido a una muy lograda arquitectura de sala, exige una total libertad de movimientos, sin necesidad de seguir trazados predeterminados, y las inmensas posibilidades interpretativas

que hoy ofrece el arte han de ser manejadas por el propio espectador, que puede aprovecharse de la naturaleza orgánica del espacio. El recorrido fluye rica y densamente, con tramos a veces complejos pero otros inmensamente seductores en los que se trazan con facilidad analogías, muchas veces fundadas en acertados diálogos generacionales. En uno de los más logrados, Mira Schendel explora la línea y el volumen en un atrayente reto para la mirada, y las respuestas

■ Brasil es hoy consciente de su responsabilidad, su mercado artístico es saludable y esta bienal parece expresar con rotundidad lo que ya no es un rumor: éste sí es el momento de Latinoamérica

de Sue Tompkins y Tatiana Trouvé, que no es brasileña pero que aquí lo parece, aguantan bien el tipo. En otro, algo más desigual, asistimos a una exploración de la exclusión social, con trabajos de Filipa Cesar, Miguel Rio Branco y Nan Goldin. El vídeo de Rio Branco es muy duro, y hay que tomárselo con calma. Tal es su fuerza que los trabajos de sus vecinos pueden verse reducidos a un leve comentario sin apenas fuelle.

Así, esta idea de archipiélago,

DE IZQUIERDA A DERECHA, LAS PROPUESTAS DE ARTUR BARRIO Y ERNESTO NETO

en la que se ha basado la arquitectura de la exposición, parece muy bien traída. Sus islas, físicas y conceptuales, se encuentran muy próximas, pero entre ellas uno sí percibe encontrarse en una región fronteriza que no siempre es transparente. En los trabajos de Greco, Bruscky, Carvalho o Borges hay un perfil claramente performativo en el que

nime por su presidente muerto. En lo que es otra constante en esta bienal, el artista desaparece para convertirse en sujeto social que vaga por el espacio público implorando el reconocimiento de sus tremendas contradicciones.

Esta cualidad transitoria es otra de las ideas destacadas, visible sobre todo en la flagrante degradación de la intensidad política en el arte de las cinco últimas décadas, atemperado aquel empeño vivaz de los artistas clásicos vivos recuperados para esta bienal por la representación y el espectáculo. Tres mujeres brasileñas, Tamar

Guimaraes, Sara Ramo y Rochelle Costi escenifican un estar en el mundo que poco tiene que ver con el de Anna Maria Maiolino o Marta Menujín, tan socialmente implicado. Son, por el contrario, políticas aferradas a un perfil más bajo, rayano en el ensimismamiento, pero no deben dejar de detenerse ante ellos pues cautivan en su fascinante especulación sobre el tiempo, la arquitectura y el lugar.

JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS



EL BAJO-BARÍTONO
WILLARD WHITE
ES MOISÉS DE
LA TRINIDAD EN EL
TEATRO REAL.



Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny en el La Fura dels Baus vertedero de La Fura

Mortier se estrena con una metáfora de la desolación

Una cicatriz de diez centímetros marca el pecho de Measha Brueggergosman y confirma su condición de soprano heroica. Hace dos veranos que la operaron de urgencia y a corazón abierto. Y desde el aneurisma dice no temer a la muerte. Su última osadía consiste en un disco de arias en el que tutea a Wagner y se mide a las valquirias. Al Teatro Real llega “convocada por la coincidencia” para interpretar, como cabeza de reparto, a la prostituta Jenny Smith de *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*, ópera del compositor alemán Kurt Weill sobre un libreto de su compatriota y amigo Bertolt Brecht.

A sus 33 años, el catálogo de voces de la canadiense abarca desde Berlioz y Beethoven a Gershwin y Poulenc, sin escatimar en sesiones de cabaret ni renunciar a los *negro spirituals* de sus primeras apariciones. Muchos le auguran un futuro prometedor en el repertorio dramático, pero ella prefiere seguir “de *freelance*” algún tiempo más antes de desgañarse con Isolda. “No persigo repertorios, sino

Esta tarde Gerard Mortier inaugura el ciclo *Enfoques*, un encuentro entre artistas y público que girará en torno a *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*, la primera producción propia de la temporada. La Fura dels Baus y la batuta de Pablo Heras-Casado levantan un montaje panfletario cuyo reparto encabeza la soprano Measha Brueggergosman.

situaciones”, cuenta a El Cultural desde una terraza de la Plaza de Oriente. “Busco un qué, un quién y un dónde hacer adecuadamente las cosas, y en pocas ocasiones se han alineado tanto los planetas como aquí”. Se refiere al triple motivo (Madrid, Mortier, Mahagonny) que propició anoche su debut operístico en España. Durante algo más de dos horas su cara copó las pantallas de los 15 países que retransmitieron en directo el arranque oficial de la era Mortier con ocasión de la primera producción propia de la temporada.

Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny se estrenó en 1930, pero su mensaje ha sobrevivido en el formol de las crisis recurrentes. “Por eso, cuando el público llega a la sala, el telón ya

está subido”, explica Álex Ollé, cofundador y director, junto a Carlus Padrissa, de La Fura dels Baus, responsable del concepto escénico que sitúa la acción en un vertedero que funciona como metáfora de la marginalidad y de las sociedades residuales que genera el capitalismo desatado. “Al llegar, la gente se encuentra por los pasillos y vitrinas del teatro con carteles con los nombres de los tres prófugos y fundadores de Mahagonny”, una ciudad fantasma, perdida en

“Etiquetar la ópera de Weill de musical es como trasladar *El anillo de Wagner* a Broadway”, explica Heras-Casado

la costa sur de los Estados Unidos, en el punto exacto donde accidenta el furgón policial que transporta a los ex convictos.

Corren los años veinte, el coletazo de la crisis, los fraudes fiscales, las mafias y demás sociopatías, y el trío protagonista (Leokadia Begbick, Fatty El Apoderado y Moisés de la Trinidad) decide montar en pleno desierto un *locus amoenus* de la depravación y el despilfarro, un templo al consumismo donde el dinero llama al vicio, y éste contesta a cobro revertido.

Whisky on The Doors. La primera en aparecer por la ciudad-trampa es Jenny, seguida de otras compañeras de profesión, que toman las calles en busca de clientela al ritmo funesto de *Alabama Song*, que es el origen y esqueleto del espectáculo, y una de las partes más reconocibles de la ópera. Es lo que tiene que David Bowie o The Doors popularizaran, amén a sus cánones, el estribillo del “next whisky bar”, o que Woody Allen lo incluyera como inquietante leitmotiv de su *Sombras y niebla*.

Los archivos de la Funda-

ción Kurt Weill recogen al menos 60 producciones diferentes de *Mahagonny* en sus ocho décadas de existencia. La primera versión, que encargó a Kurt Weill el Festival de música contemporánea de Baden-Baden, no es la ópera que conocemos hoy, sino un primer esbozo sobre poemas del propio Brecht y Elisabeth Hauptmann, desarrollados en forma de *singspiel* (opereta alemana) y escenificados sobre un *ring* de boxeo.

La segunda versión, presentada en la Opernhaus de Leipzig en 1930, proponía en sus tres actos un planteamiento mucho más ambicioso, musical e ideológicamente. A la hibridación de estilos de la partitura, que van del neobarroco al jazz, de la música popular a los interludios de atonalidad, Brecht añade un entramado argumental, esta vez en inglés, que pone la lupa sobre la letra pequeña de las sociedades capitalistas. “Allí donde las personas sin recursos se convierten en residuos, en detritus humanos”, aclara Padriisa.

Reciclaje escénico. Recogen las crónicas de la época que durante el estreno la policía tuvo que asistir a Weill y Brecht, que vio frustrado su desenlace con pancartas comunistas. “Nuestra lectura del libreto, aunque tiene pancartas, pone más el acento en los problemas reales de la sociedad actuales que en las ideologías”, continúa Padriisa. La crisis, el calentamiento global o la pérdida de valores están presentes en la “psicología social” con que La Fura aborda el libreto, partiendo de la idea de los “residuos humanos” acuñada por el filósofo Zygmunt Bauman. “No sé dónde leímos que cada uno de nosotros genera tres kilos de basura diaria, lo que en-

seguida te da una idea visual de un vertedero”.

Han pasado cinco años desde su debut en el Teatro Real con *La flauta mágica* de Mozart, un montaje en el que desplegaban todo un abanico de recursos tecnológicos y audiovisuales, que desde su presentación en Salzburgo hace 11 años han caracterizado su ejecutoria. Sin embargo, *Mahagonny* está planteada desde las antípodas como una vuelta a las esencias de la compañía, que por medio de un trabajo más di-

Luz de Gas a la memoria de Weill

El junio de 2007 se inauguraron Las Naves del Matadero del Teatro Español de Madrid con una nueva producción de Mahagonny a cargo de Mario Gas. El propósito de tan ambicioso proyecto, presupuestado en 1, 2 millones de euros, era girarlo varios meses por teatros españoles, empezando por el Lliure de Barcelona. Sin embargo, en cuanto la Fundación Kurt Weill se hizo eco de la interpretación *ad libitum* que en Madrid se estaba haciendo de la partitura (cantada en castellano, con micrófonos y una orquesta “sintetizada”) retiraron los derechos de la obra a Gas, que alegó haber sido víctima del “fundamentalismo histórico” en inocente tentativa de “fusionar ópera, zarzuela y musical” en una lectura “a todas luces fiel al original”.

recto con los materiales, y sus diferentes usos, aspira a una reflexión más visceral que intelectual. “Nos parecía que trabajar en una historia en la que no tener dinero es un delito nos obligaba a ser austeros y a no caer en lujos escénicos. Lo que sobre de presupuesto en esta producción, que sirva para la siguiente”. Es lo que en la jerga *furera* se conoce modestamente como “coherencia metalingüística”.

El próximo 9 de octubre, Radio Clásica retransmitirá en directo la función, que esa tarde se ofrece a precio reducido. Excelente ocasión para asomarse al universo weilliano sin los aditivos de musical que han inspirado otras producciones. “Si piensas en toda la técnica que exige mi rol y lo fácil que suena al oído del espectador, te puede resultar ingrato”, alega Brueggergosman. “Es cierto que el origen de la ópera está en los diez números musicales y la orquesta de cabaret que se vio en el Festival de Baden-Baden”, añade Pablo Heras-Casado, quien dirigirá en las doce funciones previstas hasta el 17 de octubre a la Sinfónica de Madrid y al nuevo coro titular. “Pero de ahí a considerar la versión definitiva un musical, como se ha pretendido en ocasiones, es tan disparatado como querer montar *El anillo* en Broadway”.

Terciopelos y dorados. Para el director granadino, estrecho colaborador de Mortier en su etapa parisina, la ópera de Weill comparte entidad con los grandes títulos del siglo XX, “al lado de *Wozzeck* de Berg o *Pelléas et Mélisande* de Debussy”. Motivo por el cual reconoce haber trabajado la partitura a conciencia y viajado a la sede de la Fundación Kurt Weill de Nueva York

“ Si piensas en toda la técnica que exige y lo fácil que suena, mi rol te puede resultar ingrato”, alega Brueggergosman

“ Llegamos a la idea de la basura después de leer que cada persona genera 3 kilos de basura al día”, cuenta Padriisa

para recopilar documentación y poder reconstruir el puzzle de una partitura que ofrece múltiples alternativas. Como el *Dño de las grullas* que interpretan Jenny y Jimmy, uno de los cuatro leñadores llegados a Mahagonny desde Alaska y última víctima del sistema. “El libreto de Brecht es un tiro a bocajarro en la conciencia de la gente. Y creo que llevar este tipo de mensajes a la ópera, un sitio dado a los terciopelos y los dorados, es cuando menos un acto de valentía”, concluye.

La caída del “imperio de los vicios” viene preludiada por la amenaza de un huracán y el definitivo asentamiento de la ley marcial del “todo vale”. Al final, los habitantes de Mahagonny cantan juntos *Nadie puede hacer nada por nadie*. Brueggergosman reconoce que el desenlace no es precisamente alentador. Lo dice mientras acaricia un tatuaje en el antebrazo donde, cada poco, va añadiendo palabras (autocontrol, sabiduría, risa, verdad, perdón...) como ingredientes de una receta secreta.

BENJAMÍN G. ROSADO

Las imágenes de ‘Mahagonny’, en www.elcultural.es

Polonia busca sucesor

Comienza la recta final del XVI Concurso Chopin de Varsovia

Una española y otros ochenta candidatos pondrán a prueba su talento ante el piano en la fase final del XVI Concurso Chopin que se celebra desde mañana en Varsovia cuando se cumplen 200 años del nacimiento del compositor.

Mañana arranca la XVI edición del Concurso Internacional de Piano Frédéric Chopin de Varsovia, coincidiendo con el bicentenario del nacimiento del compositor. Desde que fuera fundado en 1927 por el pianista, profesor y compositor polaco Jerzy Zura-wiew en homenaje a su antecesor, el certamen ha alumbrado a algunas de las figuras más grandes del teclado y está considerado uno de los más importantes y acrisolados del mundo. El tribunal –en el que este año figuran Ludmil Angelov, Adam Harasiewicz, Alberto Nose, Piotr Paleczny, Jacques Rouvier y Jerome Rose, entre otros– elegirá, de entre los 81 concursantes de la primera fase, a los doce mejores para la final de los días 22 y 23 de octubre, frente a la Filarmónica de Varsovia.

La mayoría de galardonados con el primer premio se han convertido en figuras internacionales del piano. La edición del año 1980 fue la más polémica. Algunos componentes del tribunal evaluador, entre ellos la ganadora de la edición de 1965, Martha Argerich (que dimitió), mostraron su indignación ante lo que consideraban la injusta eliminación del pianista croata



M. KOZIAK (ARRIBA, Y EN DIRECCIÓN DE LAS AGUJAS DEL RELOJ), J. RÓZEWSKA, J. KORTUS, M. BRACHA, G. SZYMCZAK Y LA ESPAÑOLA M. PRJEVALSKAYA.



NARODOWY INSTYTUT FRYDERYKA CHOPINA/NAPO IMAGES

Ivo Pogorelich en la fase previa. Es muy significativo que sea justamente la pianista argentina la que protagonice el concierto inaugural de mañana, junto a al brasileño Nelson Freire. Y hoy actuará, a modo de previo, la solista japonesa Mitsuko Uchida.

Otro de los grandes intérpretes ligados al Concurso es el del italiano Maurizio Pollini,

cuyo nombre y reputación han quedado inevitablemente ligados al compositor polaco desde que en 1960 se hiciera con el primer premio de una edición presidida nada menos que por Arthur Schnitzler.

La última edición del Concurso, que se celebra cada cinco años, dio la alternativa en 2005 a Rafal Blechacz, otro nom-

bre incorporado reciente y brillantemente a la ya legión de importantes personalidades salidas de esta factoría de talentos, que ha alumbrado a Yundi Li, Stanislav Bunin o Dang Thai Son.

Se calcula que cuando finalice este año se habrán celebrado en el mundo más de dos mil actos relacionados con el bicentenario de Chopin. Además, coincidiendo con la fecha del fallecimiento del compositor en París un 17 de octubre de 1849, se interpretará, en la Iglesia varsovia de la Santa Cruz (donde se custodia su corazón), el *Réquiem* de Mozart con la participación de la Orchestre des Champs-Élysées al mando de su director Philippe Herreweghe.

Muñecas rusas para España

Marianna Prjevalskaya nació en Rusia, pero desde 1992 tiene pasaporte español y una casa en La Coruña, donde su padre es violinista de la Sinfónica de Galicia. A sus 28 años Prjevalskaya ha sido profesora de piano en Yale y fue abanderada en 1999 de los fastos por el 150 aniversario del fallecimiento de Chopin, a quien considera su compositor fetiche. Entre la treintena de premios internacionales que ha cosechado, encontramos el prestigioso Concurso de Piano Chopin de la Fundación Kosciuszko. Motivos suficientes para que sus "muñecas" partan como favoritas.

ARTURO REVERTER

Explosión Chéjov

El viaje del actor, de Paco Plaza, y La boda, de Yanka Kupala, en Madrid

De tres obras cortas de Chéjov se ha servido Paco Plaza para *El viaje del actor*, una declaración de amor al oficio de los cómicos que llega hoy a los Teatros del Canal de Madrid. Por otro lado, el día 7 el Centro Dramático Nacional presenta *La boda*, por el Teatro Yankala Kupala de Bielorrusia.

A partir de tres obras cortas de Chéjov, *La audición*, *La petición de mano* y *El canto del cisne*, Paco Plaza ha concebido un espectáculo que es toda una declaración de amor al oficio del actor y también a uno de los autores más universales y que mejor ha fundido teatro y vida. Una obra de cámara que sigue los pasos (otra vez) de tantas piezas y películas que han tratado la que suponemos excitante y, a la vez, sacrificada vida de los cómicos (*El viaje a ninguna parte*, *El arte de la comedia*...) y que llega a los escenarios con la aspiración de interesar a un amplio público.

En esta su primera dramaturgia, Paco Plaza presenta a una compañía de actores en la que acaba de integrarse una actriz debutante, Nina Mujailovna Zarechnaya (Ángela Creonte), a quien cede el testigo el viejo maestro Vasil Vasilievich Svetlovidov (Roberto Quintana), un hombre de teatro a

la antigua usanza que ve cómo llega el ocaso de su carrera.

“El impulso de esta obra nace”, explica Plaza, “de hacer un reconocimiento a una figu-

ra que ya ha desaparecido de nuestro teatro: la del autor que también es actor, que dirige su compañía y produce sus obras. Un hombre que al final de su vida vive la tragedia de cómo desengancharse de su oficio. Ha entrado en el teatro por vocación y ahora no sabe muy bien cómo retirarse de él”.

Tragedia que se combina con farsa y con debate de ideas, trabada con las piezas de Chéjov y que le permite introducir a Plaza la fórmula del teatro dentro del teatro. Usa *La petición de mano* como la obra que ensaya la compañía de actores; otro momento está inspirado en *La audición*, cuando se le plantea a la actriz abandonar la compañía tras recibir la oferta para actuar en el Gran Teatro de Arte de Moscú. Para el final se ha reservado *El canto del cisne*, refle-

“**El viaje del actor es el reconocimiento a una figura desaparecida: la del autor, que es actor, director y productor**”, dice Plaza

ción sobre el itinerario de un viejo actor que pierde ya facultades y su dificultad para adaptarse a los tiempos modernos. “Chéjov sirve muy bien a mi

propósito de reflexionar sobre la vida del actor y del teatro: qué hacemos intentando regular con leyes un oficio que luego no sabemos defender en los escenarios; por qué buscamos el éxito y la popularidad, en vez de perseguir la verdad. Creo que todas estas cuestiones surgen porque en nuestros días el actor, a diferencia de los antiguos, entiende su trabajo como una profesión, mientras antes era más vocacional”.

Y es por ahí por donde Plaza quiere conducir al espectador: a la idea de volver a un teatro de esencias, desnudo, un teatro que dé protagonismo al actor y la palabra. Fiel a esta premisa, Plaza presenta una puesta en escena de *El viaje del actor* desnuda de escenografía, poquísimos elementos de atrezzo y tan solo cuatro actores: junto al veterano Roberto Quintana, cuenta con Daniel Moreno, Ángela Creonte y Juan Carlos Castillejo.

No es arbitrario que Plaza, —formado con William Layton, Miguel Narros y José Carlos Plaza (seguidores del método Stanislavsky)— haya elegido a Ché-



ANGELA CREONTE Y DANIEL MORENO EN UN ENSAYO

jov para hablar de la misión del artista y del sentido del arte, que trató en obras como *La gaviota*: el vuelo de la gaviota rompe con la ley de la gravedad en clara metáfora de lo que debe ser el arte: para el artista no hay leyes, sino ideales y trabajo.

El viaje del actor conmemora la celebración del 150 aniversario del nacimiento de Chéjov y coincide en la cartelera madrileña con el comienzo de la programación internacional del Centro Dramático Nacional



JAIME VILLANUEVA

Vuelve *La novia*

Angel Gutiérrez, el director español que mejor conoce la obra de Chéjov pues ha llevado a escena casi todos sus títulos, ha repuesto *La novia* en el pequeño Teatro de Cámara de Madrid. Estrenada el pasado mes de febrero, ha girado por varios



festivales rusos. En ella se cuenta la historia de una joven que, poco antes de casarse, deshace su compromiso. La actriz María Muñoz da vida a Nadia, mientras Chema Coloma es Sasha, su amigo que le hace recapacitar, y Pilar del Río, su madre.

(CDN), “Una mirada al mundo”. Abre el ciclo *La boda*, una producción del Teatro Nacional Yanka Kupala de Minsk (Bielorrusia). Esta obra se presentó en el Festival Chéjov de este año, dirigida por Vladimir Pankov, fundador del SoundDrama Studio. Es éste un equipo peculiar, formado por músicos, actores, diseñadores de sonido y coreógrafos que trabajan para cine, teatro y televisión. Gentes de diversas disciplinas artísticas que convergen para producir un género híbrido, de difícil clasificación.

Farsa musical. *La boda* es un vodevil humorístico de un acto en el que Chéjov recrea una tranquila celebración hasta que aparece un misterioso personaje que le dará la vuelta a la situación. Pankov traslada esta farsa a un mundo de sueños y de falsas ilusiones, también de caóticos esperpentos. Los músicos se entremezclan con los actores que hacen de invitados a la boda. Suena Stravinski, mezclado con antiguas canciones populares eslavas y bielorrusas. La representación remite a Grecia, como la imagen de un sueño, y a la Unión Soviética, vista como un remoto lamento o una estridente música rock. En la producción participa la compañía del Teatro casi al completo, por lo que conviven dos generaciones de actores que conectan muy bien con los nuevos aires de SoundDrama.

LIZ PERALES

PORTULANOS

Macteatro

IGNACIO GARCÍA MAY

EL intrépido dramaturgo viajero le echó un vistazo, en el periódico, a la cartelera de México D.F. y se quedó turulato: allí, tan lejos del hogar, pensaba encontrarse con una programación exótica y original pero se dio de bruces con *Los monólogos de la vagina*, *Mamma mía*, *Gorda*, y *Los 39 escalones*. O sea, exactamente lo mismo que puede verse en Madrid, en Nueva York, en Londres o en París. Reflexionó unos instantes y, como era fan de **Robert Anton Wilson**, pensó: ¿y si aquello era la prueba de una conspiración? ¿Y si se trataba de un plan para imponer, globalmente, el macteatro, un teatro de franquicia, todo igual, hecho con macactores, macdirectores, macdramaturgos y macescenógrafos? Los macespectadores, felices porque con cada cuatro entradas les regalarían un maccacharri-

“En México DF se ve lo mismo que en Madrid...”

to, es decir, alguna cosilla de merchandising, acabarían perdiendo el paladar que ya la tele les había contaminado previamente. ¡Que desastre!, pensó. Y luego, echando mano de los tópicos, se dijo a sí mismo: ¡El teatro oriental nos salvará! Inmediatamente se hizo con un ejemplar del Tokyo Times, y, como no sabía japonés, hizo traducir su cartelera. Esperó, ansioso, el resultado. La traducción, por cierto, le costó una pasta y no era demasiado buena, pero no dejaba lugar a duda alguna: en los teatros de la capital del Sol Naciente se programaban *El soliloquio de la vulva*, *Oh, honorable mamasan*, *Obesa* y *El trigésimo noveno escalón del ronin*. ¡La epidemia había llegado también al Este! Entonces supo que el futuro sería una pesadilla: a partir de entonces, los actores sonreírían llevando gorritas rojas y en vez de darles los premios Max pondrían sus retratos en una foto con un rótulo que dijera “el empleado del mes”.

El otoño es de Temporada Alta

Con el traspaso del Festival de Otoño de Madrid a la primavera, la única cita con el teatro foráneo que ha quedado en nuestro país en estas fechas es el Festival Temporada Alta de Gerona. Esta “soledad” del Festival si bien les permite ganar protagonismo en los medios de comunicación, “hace más costoso traer a compañías extranjeras, ya que antes nos poníamos de acuerdo con Madrid para compartir los gastos”, señala el director Salvador Sunyer. Aún así, Sunyer está contento este año, ya que en época de vacas flacas han conseguido incrementar su presupuesto, que asciende a 2.760.601 euros.

Uno de los aspectos más interesantes del Festival atiende a su financiación: por cada euro de dinero público que recibe, consigue tres de fondos privados mediante diversas fórmulas de mecenazgo que deberían estudiar otros festivales. Por ejemplo, tiene acuerdos con empresas radicadas en la zona por los que éstas compran entradas para sus empleados al doble de su precio. Así han vendido este año unas 11.000 entradas, al tiempo que la fórmula ha servido para explorar un nuevo tipo de público.

De los 76 espectáculos de teatro, música y danza que hay en esta 19 edición, treinta son internacionales, entre los que figuran trabajos dirigidos por nombres como Kristyan Lupa, Wajdi Mouawad, Claudio Tolcachir, Edward Hall, Jan Fabre, Michael Pennington o Alain Platel, y que se presentan sobretitulados en catalán.

Comienza en Gerona el Festival que reúne 76 obras

Hoy se inaugura en Gerona, en el Teatro Municipal, el Festival Temporada Alta con el estreno de *Chicha Montenegro Gallery*, última locura de Carles Santos. En los dos próximos meses se van a dar cita allí nombres de la escena internacional como Lupa, Mouawad, Pennington, Cassiers o Fabre.



ESCENA DE VOYAGEURS IMMOBILES, DE PHILIPPE GENTY

Lupa, a quien el Festival le ha declarado su filiación incondicional, presenta dos espectáculos: *Persona. Marilyn*, sobre la actriz americana, y *Ritter, Dene, Voss*, de Bernhard, que fue la primera obra de Lupa que visitó el Festival. Especial interés tiene el inglés Michael Pennington, quien se presenta

■ A los directores de los festivales les merecería la pena conocer las fórmulas de mecenazgo del Festival Temporada Alta

como el actor que ha estado haciendo 24.000 horas a Shakespeare sobre un escenario. Su show, *Sweet Shakespeare*, puede resultar una fascinante velada en la que mostrará su relación con el bardo a partir de una selección de sus textos.

En Madrid está todavía reciente la huella de *Indendies*, de Wajdi Mouawad; el director canadiense de origen libanés llega con *Littoral* (que también se verá en la capital). Y Edward Hall, al frente de Propeller, formada al estilo de las compañías isabelinas sólo con actores masculinos, muestra su *Ricardo III*.

Dos nombres de los Países Bajos: Jan Fabre, que en *Another Sleepy Dusty Delta Day* regala un solo a la bailarina Ivana Jozic, y Guy Cassiers, cuyo *Rojo Reposado* permite al actor Dirk Roefthoof hacer un extraordinario y emotivo monólogo que, además, ofrece en español. Los hermanos Forman, hijos de Milos Forman, pasarán su exitoso *Obludarium*.

En castellano. Respecto a la programación nacional reúne sobre todo trabajos de compañías catalanas. Hay siete producciones en castellano: *Nadie lo quiere escribir* (estreno de La Zaranda que en esta edición es compañía residente del Festival), *La violación de Lucrecia* (Nuria Espert), *El año de Ricardo* (Angelica Liddell), *Quijote* (Bambalina Teatro), *Sin sangre* (de Alessandro Baricco), *El viento en un violín* (lo último escrito y dirigido por la compañía argentina de Claudio Tolcachir) y *Lola la Comediante* (un texto que Lorca escribió para que Falla lo musicara, lo que no llegó a hacer y que ahora Sunyer se lo ha encargado a Marina Abad, de Ojos de Brujo). Entre los espectáculos catalanes destacan la nueva producción de Carles Santos, *Chicha Montenegro Gallery*.

El Festival está dirigido al público de Gerona y alrededores, por ello Sunyer no desprecia a sus vecinos franceses. Ya prepara proyectos con el Teatro Nacional de Perpignan (a 60 km) y, de hecho, dice que este año ha recabado fondos importantes de la Unión Europea gracias a coproducciones comunitarias. **L. P.**

Más Sanchis

Dirige en el Teatro Galileo *Cronopios rotos*

Con *Cronopios rotos*, que se estrena el día 6 en el Teatro Galileo de Madrid, ya son tres las obras de Sanchis Sinisterra en la cartelera madrileña.

Los directores de escena lo tienen difícil con José Sanchis Sinisterra (Valencia, 1940), dramaturgo esencial del teatro español de fin de siglo que raramente queda contento con las puestas en escena de sus obras; su queja más habitual es que los directores suelen aportar aditamentos que

camuflan el sentido original de sus textos. Ahora, sin embargo, es el momento de ver una obra escrita y dirigida por él, *Dos cronopios rotos*. La pieza está inspirada en dos cuentos del libro de Cortázar *Historias de cronopios y de famas*, un autor que ya llevó a escena en *Carta de La Maga al bebé Rocamadour* (de Rayuela),



y *Lejana*. *Diario de Alina Reyes*. Para esta puesta en escena Sanchis ha escogido dos relatos—*Torito* y *Graffiti*—que aunque mantienen diferencias temáticas y de estilo, así como cronológicas, comparten la estructura formal. “En uno y en otro una voz narrativa sumamente personalizada (un viejo boxeador noquea-

do y una joven activista torturada) interpela a un silencioso interlocutor, real y presente en el primer cuento, virtual y ausente en el segundo, dándole cuenta de los pormenores de su derrota. Tanto en *Torito* como en *Graffiti*, asistimos a la evocación de un combate perdido”, explica. Tan solo dos actores en el escenario, uno de ellos un habitual en las producciones que dirige el “maestro”. Es Mario Vedoya, a quien acompaña Concha Villa en escena.

Con ésta son tres las obras que Sanchis ha colgado en la cartelera madrileña en este comienzo de temporada (*El cerco de Leningrado* y *Próspero sueña Julieta*) y todavía falta la que José Maya estrenará en La Guindalera: *La máquina de abrazar*.



MERCARTES

MERCADO DE LAS ARTES ESCÉNICAS DEL 10 AL 12 DE NOY 2010

En FIBES, Palacio de Exposiciones y Congresos de Sevilla

¡SUBE A ESCENA!

WWW.MERCARTES.ES

EL MAYOR MERCADO DE LAS ARTES ESCÉNICAS

organiza:



participa



patrocina:



colabora:



medias colaboradoras



La irrupción del quinteto escandinavo Atomic en la escena jazzística europea tuvo un merecido eco en Estados Unidos. La banda se propuso enarbolar la bandera del *free jazz* americano cuando los músicos de aquel país se sometían definitivamente a la fusión, a un “todo-vale” que a menudo no tenía traducción. O si la tenía era intrascendente. Así pues, la presentación en sociedad de Atomic supuso una ráfaga de aire fresco en un tiempo de aburguesamiento creativo, al tiempo que reivindicaba los valores de la esencia del jazz: la energía y la improvisación. Hoy

Diez años llevan los integrantes de Atomic desmarcándose entre el *free jazz* norteamericano y la libre improvisación europea. La semana que viene publican su tercer disco en directo, *Theater Tilters*.

ca la ocupan el trompetista Magnus Broo y el saxofonista y clarinetista Fredrik Ljungkvist, y de la retaguardia noruega se ocupa el pianista noruego Håvard Wiik, el contrabajista Ingebrigt Håker Flaten y el mencionado Nilssen-Love. El registro vuelve a publicarse bajo un sello asociado al jazz electrónico, del cual el baterista se desmarca: “Creo que en la música electrónica hay una falta de interacción inmediata, espontá-

chos han descrito como *freebop*. “Escuchamos de todo. Música contemporánea, étnica, rock... Trabajamos de manera muy democrática, aunque Wiik y Ljungkvist escriba la mayoría de los temas. Y desde hace un par de años, la improvisación es mucho más colectiva, incluso en los tramos solistas. La interacción que ahora tenemos está a un nivel superior, el juego es mucho más vivo, porque nos ofrece la oportunidad de estirar más la música, de enfrentarnos a un desafío continuo...”

El concepto colectivo del grupo bien podría echar raíces en los grupos de Miles Davis y en

discos suyos como *Bitches Brew*, del cual se celebra este año el 40 aniversario. “El disco abrió multitud de puertas musicales a un montón de artistas, no sólo de jazz. Es un disco importantísimo para la historia del

Atomicos



LOS CINCO INTEGRANTES DE LA BANDA ESCANDINAVA

la ardiente temperatura musical del grupo y su audacia compositora apenas encuentra espejos donde mirarse, si acaso en la igualmente intensa y vital propuesta de colectivos como el actual cuarteto de Wayne Shorter.

Al margen de colaboraciones previas en bandas como Fire House, Element o Fredrik Norén Band, Atomic cumple este año una década de existencia. Y lo celebra con el lanzamiento de un disco grabado en directo en el Teatro Lederman de Estocolmo, *Theater Tilters* (Jazzland/Universal), donde avanzan nuevos temas y repasan clásicos de su repertorio como *Roma* o *Bop About*. “Somos una banda de directo”, comenta su baterista Paal Nilssen-Love.

La gran esperanza del jazz europeo celebra una década de éxitos con *Theater Tilters*

“Sólo en el directo la música puede crecer y desarrollarse. Sin música no hay público y sin público no hay música. Por eso estamos siempre de gira. La música en un estudio de grabación puede llegar a morir, se pierde la magia del momento, aunque disfrutemos mucho con los procesos posteriores de mezcla y masterización”.

Theater Tilters sale a la venta en España la semana próxima y supone el séptimo registro de Atomic, donde la delantera sue-

nea, por lo que no me ocupo mucho de ella. No reniego de este lenguaje, eso sí, siempre y cuando no limite la velocidad y la espontaneidad”.

El jazz expansivo y nuclear de Atomic se basa, a partes iguales, en una arrebatadora concentración de elementos de la escuela tradicional jazzística americana y elementos de la música improvisada europea, aunque también realicen encendidas actualizaciones del *hardbop* o el *postbop*, que mu-

jazz, pero no menos importante es lo que generó después. Es necesario que no dejemos de escuchar a gente como Miles, John Coltrane, Joe McPhee, Peter Brötzmann, Don Cherry, Cecil Taylor, Art Blakey, John Stevens, Evan Parker, Charlie Parker, Eric Dolphy... Ellos nos abrieron el camino”.

Desde la publicación de su primer álbum, *Feet Music* (2002) —título que tomaron prestado de un tema de Ornette Coleman—, Atomic se ha convertido en una de las voces referenciales de la cultura vanguardista, gracias a un jazz explosivo que a menudo parece un acelerador de partículas musicales.

PABLO SANZ



Sitges, entre héroes y tumbas

MONSTERS (ARRIBA), DE GARE EDWARD, Y LA CASA MUDA, DE GUSTAVO HERNÁNDEZ, ESTARÁN EN LA SECCIÓN OFICIAL

El Festival escapa con terror de la crisis

El cine de extremo Oriente es uno de los puntos fuertes de un Festival que siempre ha apostado por estas cinematografías exóticas, sin las cuales las pantallas de hoy serían muchísimo más aburridas. Vuelven así algunos de los nombres imprescindibles de la creación amarilla: Takashi Miike, maestro del cine extremo, lleva a Sitges *13 Assassins*, uno de sus trabajos más clásicos hasta el momento, *chambara* (o filme de época y samuráis) y remake de un viejo éxito nipón. El mítico Takeshi Kitano vuelve al cine yakuza con *Outrage*, sangrienta anatomía del mundo de la mafia japonesa. Desde Hong Kong,

Una avalancha de zombis, vampiros, superhéroes, espectros y artes marciales recorrerá las pantallas de Sitges a partir del próximo jueves. El Festival contará con los últimos trabajos de Takeshi Kitano, Zhang Yimou, John Carpenter o Luis Berdejo. Además, recordamos el adelanto en la edición de 2007 de *Machete*, que se estrena hoy.

los Pang Brothers se atreven con un cambio de registro sorprendente, en una saga épica y fantástica, llena de artes marciales sin salirse de la tradición *wu xia* con *The Storm Warriors*, basada en una famosa serie de cómic china. Las sorpresas más mar-

cianas serán *A woman, A Gun and a Noodle Shop*, de Zhang Yimou, que traslada el humor *noir* de *Sangre fácil* de los Hermanos Coen a la China Imperial, y la última locura del tailandés Apichatpong Weerasethakul, triunfadora en Cannes. El humor si-

gue siendo uno de los formatos favoritos del terror y el gore. Sitges presenta desde comedias negras clásicas, como *The Perfect Host* (Nick Tomnay) —a mayor gloria de David Hyde Pierce, carismático Dr. Crane en *Frasier*—, hasta historias de vampiros rockeros como *Suck*, del canadiense Rob Stefaniuk, con cameos de un puñado de cantantes de rock míticos como Alice Cooper o Iggy Pop, pasando por parodias de superhéroes —*Super-*, o la esperadísima *Tucker & Dale vs Evil*, del también canadiense Eli Craig, ingeniosa vuelta de tuerca al género 'Matanza de Texas', con adolescentes estúpidos murien-

do de forma tan absurda como sangrienta. Risa y sustos asegurados. Por otra parte, Sitges sigue apoyando con fervor el cine de horror que viene de Europa, dotado de aroma especial y distintivo. Francia y Bélgica presentan un singular *cybermoir* con *L'autre monde*, un trabajo dirigido por Gilles Marchand (que mató a Bambi hace unas cuantas ediciones) y coescrito por Dominik Moll.

Rigor germano. Los alemanes se atreven cada vez más con el género, siempre con rigor típicamente germano. Es el caso de *Black Death*, de Christopher Smith, parábola medieval sobre la Europa apastada, donde la realista puesta en escena rodea una historia con ciertos tintes bergmanianos, y *Die Tür* (Anno Saul), fábula *fantastique*, protagonizada por el inquietante Mads Mikkelsen de *Casino Royale*. Inglaterra presume de género con *Monsters* (Gareth Edward), que ha sido muy alabada por la crítica, mientras Rusia, cada vez más presente, nos trae su respuesta a los superhéroes clásicos con *Black Lightning* (Dmitriy Kiselev y Alexandr Voytinskiy), producida por Timur Bekmambetov –*Guardianes de la Noche*–, una suerte de réplica eslava a Spiderman y compañía.

Naturalmente, Hollywood sigue pujando fuerte. De la meca norteamericana podrán verse filmes de estrellas como la inquietante *After Life*, con Christina Ricci y Liam Neeson. También se proyectará el western sobrenatural *Jonah Hex* (Jimmy Hayward), donde un desfigurado y duro vengador a lo Clint

Filosofía a machetazos

Año 2007: Sitges celebra su 40 aniversario proyectando *Grindhouse*, de Tarantino y Rodríguez, en su versión compuesta por *Death Proof*, *Planet Terror* y un puñado de trailers de proyectos aún inexistentes. Hoy, una de esas películas existe... ¡y de qué manera! *Machete*, dirigida por Rodríguez y su montador Ethan Maniquis, es ya una realidad. La película, que se estrena hoy, surgió de los sueños húmedos de un fan del cine de acción de los 70 y 80, del *spaghetti western*, de las películas de venganza y, con perdón, de las hostias como panes; adobado todo con una sana infusión de sátira política y estupidez sumamente inteligente. Con imagen y estilo a lo VHS de Charles Bronson o Chuck Norris, *Machete* posiciona los tópicos del género, tantas veces tachado de fascista, a la izquierda de la Frontera, invirtiendo los términos para mostrar que tales tópicos no son más que prejuicios. Protagonismo y cameos de colegas (de Danny Trejo –en la imagen– a Savini pasando por De Niro); sangre, tiros y machetazos a mansalva; sal gruesa, erotismo zafio y guiños a los clásicos –de Ferrara a J. Lee Thompson–, para un espectáculo *camp*, que funciona tanto por sí mismo como por sus referencias metacinéfagas, en línea con los



Eastwood –pero con poderes místicos, procedente de los cómics de la editorial DC– se enfrenta a un complot diabólico. Destacan en el reparto Josh Brolin, John Malkovich y Megan Fox. En la oferta made in USA podremos ver a Kevin Costner protagonizando *The New Daughter*, la aventura hollywoodiense de Luis Berdejo, con aires de clásica historia de fantasmas.

Además, están las últimas propuestas del grupo Splat Pack, término que define a la nueva generación del terror, con *The Last Exorcism* (Daniel Stamm), producida por Eli Roth, falso documental que in-

temtará triunfar donde fracasó *Paranormal Activity*. También podrá verse *Insidious*, de James Wan, otra de fantasmas a lo *Poltergeist*, y la heladora *Frozen*, de Adam Green, con sus protagonistas colgados de un teleférico en mitad de la nada.

El espejismo del horror. Pero el monstruo que da más miedo este año, ya lo avisé, es el hombre. El nuevo milenio insiste en una línea de horror que obliga a mirar nuestro reflejo más oscuro al otro lado del espejo de la normalidad. Lo ejemplifican *My Joy* (Sergei Loznitsa), la vida de un camionero ruso y su ruta a

la locura; el asesino en serie nipón de *Cold Fish* (Shion Sono), basada en una historia real; la venganza de *Les 7 jours du talion* (Daniel Grau), donde un cirujano tortura al violador de su hija durante siete interminables días. Todas ellas preparan el terreno para el escándalo del año, *A Serbian Film* (Srdjan Sapsojevic), un sórdido descenso al *snuff* que construye una metáfora de la descomposición moral y social de un país... El espectador que resista su gráfico rosario de necrofilia, porno y asesinato, que decida.

Una fábula violenta. Entre los títulos que integran las novedades y rarezas de Sitges, cabría mencionar también *La casa muda*, de Gustavo Hernández; el debut en el largo de Romain Gavras –hijo de Costa-Gavras–, salvaje iconoclasta que presenta una fábula violenta e inclasificable con *Notre jour viendra*, protagonizada por Vincent Cassel, y *Kaboom*, nueva incursión en la ciencia ficción de Gregg Araki, definida como un cruce entre los Power Rangers y su *Maldita generación*. Mucho se espera de *The Ward*, el retorno del veterano maestro John Carpenter, *psychotriller* que combina fantasmas, *slasher* y terror psicológico, con un estilo clásico y setentero bien recibido por crítica y fans en Estados Unidos.

Naturalmente, Sitges también es la sección Brigadoon, el Cielo Kurosawa y el homenaje a Paul Naschy. Todo en una edición que no se deja vencer por la crisis, que brilla más que nunca y de la que puede concluirse que no hay peor monstruo para el hombre... que el hombre mismo.

■ Hollywood sigue pisando fuerte, los alemanes se atreven más con el género de terror y los rusos dan su particular respuesta a los superhéroes clásicos

JESÚS PALACIOS



Ha sido una de las sorpresas del último Festival de San Sebastián. El actor mexicano Diego Luna debuta como director con *Abel*, una fábula sobre la identidad y la familia que, tras su tono de farsa, esconde una terrible historia sobre la locura. Hoy llega a nuestras pantallas.

Un Hamlet surrealista

Diego Luna desmonta la infancia en *Abel*

Hace años que Diego Luna y Gael García Bernal son mucho más que el rostro bonito del renacer del cine mexicano. Estos excelentes actores, juntos o en compañía de otros, llevan ya una larga filmografía como productores que cristaliza en *Abel*, dirigida y escrita por el primero y producida por el segundo junto a John Malkovich.

La película, estrenada en Sundance, propone un hecho inverosímil para replantear los roles familiares con una voluntad corrosiva. La trama empieza cuando un niño (Christopher Ruiz Esparza) sale de un sanatorio mental. Su sacrificada madre (Karina Gidi) está convencida de que puede cuidar por sí sola de su hijo y para ello está dispuesta a cualquier cosa. La situación mental del crío parece que mejora cuando por fin comienza a hablar tras pasar varios meses en silencio. Pero la realidad de su transtorno se hace dolorosamente evidente cuando, ante la ausencia del padre, el

niño comienza a ocupar esa figura, durmiendo con la madre y echando la bronca a sus hermanos. El disparate se convertirá primero en surrealismo cuando el verdadero padre haga su aparición. Después, estará a un paso de la tragedia.

Una familia atípica. Luna ha confesado que la idea de la película se le ocurrió leyendo *Abierto toda la noche*, la novela de David Trueba en la que, como en su película, también se retrata a una familia absolutamente atípica. Pero detrás de esos comportamientos excéntricos también se esconden emociones profundas que tienen mucho que ver con la biografía íntima del joven y novel cineasta: “Yo también crecí en un hogar roto, ya que perdí a mi madre siendo un niño. Y también quise ser adulto antes de tiempo. En esta película hablo, aunque sea en forma de fábula, de sentimientos que me tocan muy de cerca. También la concebí como homenaje a mi

padre, a su dedicación absoluta cuando fuimos niños”.

El gran logro de *Abel* es su acierto a la hora de captar el tono que pide la historia. Lo que comienza como una comedia con ecos del Capra de *Vive como quieras* o el Franzen de *Las correcciones*, se va convirtiendo en un cuento perverso en el que la verdad y la mentira adoptan rostros intercambiables y donde el amor incondicional de una madre se atisba como única luz en el universo oscuro y retorcido de un niño que esconde detrás de una sonrisa cándida un peligro público.

Según Luna, si Trueba fue la primera fuente de inspiración, la segunda le llegó viendo *Hamlet*: “Una vez fui con mi padre a ver un montaje de la obra de Sha-

“La película se me ocurrió leyendo *Abierto toda la noche*, de Trueba, y viendo un montaje de *Hamlet*”, dice Diego Luna

kespeare en la que el actor tenía cara de niño. Me hizo gracia la idea de que se pudiera representar ese texto con un protagonista infantil. Y algo de eso queda en esta película. Vemos a un chaval de nueve años que, ante la ausencia paterna, decide sustituirlo”.

No deja de ser paradójica, y triste, la doble realidad de México. Mientras sus cineastas han adquirido un importantísimo status mundial (Guillermo del Toro, Alfonso Cuarón o González Iñárritu son figuras de enorme influencia y desputan los muy pujantes Carlos Reygadas o Rodrigo Pla) y se habla en todos los foros de un boom artístico del país, nos asaltan todos los días noticias de terrible crudeza relacionadas con el temible poder de los narcotraficantes.

En pleno bicentenario de la independencia, el año que viene llegará también a las pantallas españolas otro proyecto conjunto de Bernal y Luna, *Revolución*. Fue presentado en la última Berlinale, una edición en la que ambos se ejercitaron como cineastas firmando sendos cortometrajes de una película con varios autores. Ambos analizan qué significa hoy el concepto de revolución para los jóvenes mexicanos. Será el próximo capítulo de un tándem que busca nuevas formas expresivas. **J. SARDÁ**

El universo visto por Planck

El satélite busca las claves de la Gran Explosión

Como un globo hinchándose, el tamaño del universo aumenta día a día, ampliando nuestra distancia con el resto del cosmos. La primera prueba científica de este fenómeno fue hallada en 1929 por Edwin Hubble. Escrutando la bóveda celeste, el astrónomo estadounidense observó un universo repleto de galaxias alejándose unas de otras a una velocidad proporcional a la distancia entre ellas.

Esto significa que cuanto mayor es la separación con una galaxia tanto más rápidamente se alejará de nosotros. Estas evidencias, junto a modelos matemáticos, sugieren que en el pasado una inmensa explosión —popularmente conocida como Big Bang— inició una expansión cósmica todavía activa. A partir de los años 60 se multiplicaron las pruebas a favor de la teoría del Big Bang, considerada actualmente como la que mejor describe los orígenes y la evolución del universo. Irónicamente, el nombre de la famosa teoría fue acuñado por el físico británico Fred Hoyle, que utilizó el término Big Bang para ridiculizarla.

A pesar de que dicha teoría es hoy en día la más aceptada

Ha fotografiado los brazos espirales de la Vía Láctea, ha descubierto un nuevo cúmulo de galaxias y escudriña el rastro fósil del Big Bang. El satélite Planck, de la Agencia Espacial Europea, trabaja para dibujar el mapa del universo más preciso hasta el momento. En pocos meses, el ingenio ha dado pasos de gigante para conocer, con datos, nuestros orígenes.

por la comunidad científica, los astrónomos quieren desvelar los misterios que aún existen sobre el origen del cosmos. Ésta es la principal razón por la que la Agencia Espacial Europea (ESA) ha lanzado el telescopio espacial Planck, que debe su nombre al gran científico alemán Premio Nobel de 1918.

El objeto de estudio de Planck es lo que se conoce como el “universo frío”. Es decir, el telescopio espacial observará

aquellos escenarios cósmicos protagonizados por procesos físicos poco energéticos. Su misión es dibujar un mapa del eco del Big Bang.

Durante los primeros destellos de esa gran explosión (pasados unos instantes infinitesimales) se formaron los constituyentes fundamentales de la materia, los quarks, que a su vez se combinaron en protones y neutrones, los “ladrillos” básicos de los núcleos atómicos. A temperaturas de centenares de millones de grados, la unión entre protones y neutrones creó los primeros núcleos de los átomos más ligeros y todavía más abundantes del cosmos: el hidrógeno y el helio.

Universo opaco. Sin embargo, la materia seguía estando tremendamente comprimida, hasta el punto de que no había espacio para que la luz pudiese escapar. Esa condición de universo opaco se mantuvo durante los siguientes 300 mil años, hasta que el progresivo enfriamiento del universo primordial, debido a la expansión, permitió a dichos núcleos recombinarse con los electrones. Se formaron así, como se apuntaba, los primeros átomos, mayoritaria-

mente de hidrógeno y de helio. Por fin el universo se hizo transparente y se hizo la luz. El eco de aquel primer destello todavía impregna el cosmos mediante débiles señales, conocidas como radiación cósmica de microondas.

Similar a un cajón lleno de fotos antiguas cargadas de recuerdos, este tipo de luz invisible para nuestros ojos es el cofre que conserva los detalles de la infancia del universo. Dicho fondo cósmico de microondas ya ha sido descrito con anterioridad por observatorios espaciales como el COBE o el WMAP. El satélite europeo Planck representa la tercera generación de este tipo de ingenios y está diseñado para detectar las pequeñas alteraciones en el fondo cósmico de microondas en todo el cielo, con una resolución y sensibilidad sin precedentes.

El satélite Planck observa en un rango de frecuencia más amplio que WMAP y cuenta también con una mayor percepción angular, lo que permitirá que las mediciones de Planck lo superen con creces. Si no se produce ningún fallo, su información sobre la infancia del universo —el momento en que la luz



RECREACIÓN DEL SATÉLITE PLANCK CON LA TIERRA AL FONDO. ESA

viajó por primera vez a través de él, la temperatura de la radiación cósmica de fondo, la formación de las primeras galaxias y estrellas, la posible geometría del universo y otras cuestiones no menos fascinantes— será mucho más completa que la conseguida hasta el momento por ninguna otra sonda. Planck se convierte así en una fuente valiosísima de datos, con los que se comprobarán las teorías actuales sobre el universo primitivo.

Entorno solar. Al poco tiempo de ser lanzado al espacio en mayo de 2009, Planck ya nos deleitó con imágenes espectaculares de nuestra propia galaxia. El satélite se encuentra en el punto lagrangiano L2, una zona situada a 1,5 millones de kilómetros de la Tierra, en dirección opuesta al Sol. Los puntos lagrangianos son lugares en los cuales las fuerzas ejercidas por los distintos cuerpos celestes se anulan entre ellas, consiguiendo que el satélite pueda permanecer allí sin esfuerzo. Desde ese lugar privilegiado, Planck escruta lo que sucede más allá de la Vía Láctea, pero para ello no puede evitar observar la galaxia misma. Además de

los grandes descubrimientos sobre el universo, hay que tener en cuenta también la información que conseguirá de nuestros alrededores más “cercaños”. Las imágenes de la galaxia que nos llegan del Planck muestran las estructuras filamentosas de polvo y gas en el entorno solar. Nos referimos nada más y nada menos que a la inmensa región que se encuentra en un radio de 500

■ El satélite Planck se ha convertido en una fuente valiosísima de información con la que se comprobarán las teorías actuales sobre el universo primitivo

años luz alrededor del Sol, es decir a un radio de casi 5 mil billones de kilómetros. En esta región pueden observarse las zonas en las que se forman las estrellas y por lo tanto la materia prima de la que están hechos los astros. También se puede atisbar la estructura que mantiene unida a la galaxia, una suerte de brazos espirales que se en-

lazan alrededor del centro galáctico. Es importante estudiar las “zonas frías” de la Vía Láctea porque se puede llegar a saber

de dónde surgen los elementos químicos integrados en las estrellas, elementos que posteriormente formarán los planetas (y tal vez vida).

Las estrellas, una vez encendidas, cuecen los elementos químicos en su interior, sintetizando átomos cada vez más pesados a lo largo de millones de años. Terminada su evolución, mueren devolviendo dicho material al medio interestelar. Es-

tos elementos serán atraídos por regiones repletas de polvo y gas que albergarán los primeros instantes de vida de las siguientes generaciones de estrellas, así como de otros objetos celestes, como la propia Tierra. Como dijo el famoso astrónomo y divulgador Carl Sagan, “somos polvo de estrellas”. Ellas son quienes fabrican cada uno de los

elementos químicos que forma nuestro planeta y nuestro cuerpo. Por eso, el estudio del nacimiento de los astros resulta esencial para entender de dónde venimos.

Rastros estelares. El telescopio espacial Planck ha completado el primer mapeado cósmico que baña el universo—deberá repetirlo varias veces para afinar su resolución— y acaba de descubrir un nuevo cúmulo de galaxias. Esta información proporcionará a los científicos nuevas pistas acerca de cómo se formaron las primeras galaxias y las primeras estrellas, así como claves que permitan descubrir la forma en que se mezcla la materia ordinaria con la llamada materia oscura. Planck empieza a mostrar, por tanto, un rastro más claro para comprender mejor cómo funciona el cosmos y cómo llegó a ser lo que es hoy. Estudiar la radiación cósmica de microondas significa, por tanto, escudriñar el rastro fósil de la Gran Explosión que dio origen a todo lo que nos rodea y en el que están memorizadas las etapas clave de la evolución del universo.

ANNA ARTIGAS



RODRIGO CORTÉS

“A la gente le gusta pasarlo bien pasándolo mal”

PREGUNTA: Hay que estar un poco loco para rodar una película en la que no sale otra cosa que un tío en una caja durante hora y media...

RESPUESTA: ¡Desde luego que sí! El guión, de Chris Sparling, llevaba varios meses rondando por Hollywood y aunque todo el mundo pensaba que era magnífico, nadie creía que se pudiera rodar sin añadir *flash backs* o escenas del exterior. Lo consideré suficientemente disparatado como para que pudiera interesarme.

P: Actor estadounidense, Ryan Reynolds, e idioma inglés. ¿Es cien por cien española?

R: Cien por cien. Me reuní con algún productor americano en Los Angeles que había visto mi anterior filme, *Concursante*, y estaba interesado pero al final siempre desistían. Los españoles hemos sido más valientes.

P: Sí ha conseguido a una estrella como protagonista, Ryan Reynolds.

R: Los productores americanos estaban muy asustados pero había varias estrellas a las que sí les atraía el reto de llevar todo el peso dramático de la

Por fin llega *Buried*, la película de la que todo el mundo habla. Tras su apoteósica presentación en enero en Sundance, este filme de infarto se estrenará hoy en todo el mundo. Rodrigo Cortés es el director que ha conseguido filmar con tensión y ritmo una historia que transcurre exclusivamente en un ataúd donde está encerrado un mercenario estadounidense en Iraq y secuestrado por terroristas. Muy claustrofóbica.

historia sin salir de una caja. Toda la película sucede a través de Reynolds.

P: Debió de terminar fino tras la experiencia.

R: Su entrega fue absoluta. En hora y media, pasa por todo el catálogo de emociones humanas: el miedo, la tristeza, la esperanza... es un recital.

P: ¿Se trasladó la claustrofobia de la historia al rodaje?

R: Fue una experiencia, dura, muy intensa. 17 días de rodaje con diez planos diarios, y Reynolds pasaba muchas horas metido en la caja. Al final, fue una experiencia creativa muy pura.

P: Hay precedentes. *Náufragos*, de Hitchcock. O la más reciente *Última llamada*, de Shumacher.

R: Desde luego, son películas a tener en cuenta. En la primera, hay un solo escenario, la balsa, pero seis personajes. Y la segunda, se centra en la cabina pero aparece más gente, hay más recursos. Yo sólo tengo a una persona en una caja.

P: Hay tanta tensión como angustia. Uno no lo pasa exactamente bien viendo la película...

R: La idea era que el espectador saliera de la sala con dos kilos menos. Quería que fuera una experiencia muy física, que sienta la tensión en sus propias carnes. Y a la gente le gusta pasarlo bien

pasándolo mal.

P: Hay una crítica al Gobierno americano. El propio protagonista, Conroy, es el primero en no confiar en absoluto en que lo van a ayudar.

R: Era importante que la gente se identificara a fondo con el protagonista y sintamos su indignación cuando se da cuenta de que lo intentan engañar con el supuesto despido. Pero la película es muy respetuosa con todos los puntos de vista. Hay un esfuerzo por ser verosímil, por no cargar las tintas ni hacer una crítica política explícita.

P: El protagonista sufre hasta el paroxismo la tortura contemporánea de los buzones de voz corporativos y los mensajes pregrabados.

R: Lo que vemos es el mundo moderno en acción. Es una película bastante pesimista y desoladora. Es algo que vemos en muchas películas de Hitchcock,

como *Con la muerte en los talones* o *Falso culpable*, ese pobre diablo que de repente se ve metido en un embrollo que lo supera.

P: En un determinado momento, no sabemos qué es la realidad y qué su imaginación.

R: Hay que tener en cuenta que poco a poco va perdiendo el oxígeno. En ese tipo de estados mentales, es fácil dejarse arrastrar por la fantasía. A mí me gustan los personajes que empiezan como si los hubiera peinado su madre y acaban hechos un destrozo.

P: Su película ha sido un éxito antes de estrenarse, ¿teme que falle al llegar al público?

R: Creo que es una buena noticia para el cine producido en España que esta película se estrene en unas cinco mil salas del mundo prácticamente al mismo tiempo. Y ha funcionado muy bien entre el público por todos los festivales por los que ha pasado. Creo que es positivo que exista este tipo de expectación respecto a las películas. Que se hable, que se debata y etc. Estoy contento. Aunque claro, ya veremos qué pasa.



JUAN SARDÁ



La estrella más brillante. El Sol. Observación astronómica diurna.

Sábados 2 y 9 de octubre, de 10.30 h a 14.30 h

Una observación astronómica en pleno día para observar la estrella más brillante, el Sol. Con las debidas precauciones, su observación es segura, cómoda y vistosa. Mediante telescopios convencionales con filtros totales para su observación en luz blanca, podrás contemplar la aparición y desarrollo de los grupos de manchas solares. Y gracias a modernos telescopios con filtro de la raya alfa del hidrógeno, observarás las espectaculares protuberancias y filamentos solares, que son explosiones superficiales de los gases que pueden llegar a alcanzar alturas de decenas de miles de kilómetros. Con estos filtros también es posible observar las zonas frías y las regiones activas de la superficie solar.

Actividad gratuita

No es necesaria reserva previa

C. del Pintor Velázquez, s/n · Alcobendas (Madrid)

www.laCaixa.es/ObraSocial

COSMOCAIXA



Obra Social
Fundación "la Caixa"



Piero del Pollaiuolo, *Retrato de una mujer de perfil (Detalle)*, c. 1475. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art. Donación de Edward S. Harkness, 1940



Domenico Ghirlandaio, *Retrato de Gineprova degli Alberti Tornabuoni (Detalle)*, 1489-1490. Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza



Sandro Botticelli, *Perfil de una mujer (Detalle)*, c. 1480-1485. Florencia, Galleria Palatina, Palazzo Pitti

Museo Thyssen-Bornemisza

ÚLTIMA SEMANA

Hasta el 10 de octubre

Ghirlandaio y el Renacimiento en Florencia

Venta de entradas

On-line:

- Acceso con hora asignada
- Sin esperas ni aglomeraciones
- www.museothyssen.org

902 760 511

MUSEO
THYSSEN-
BORNEMISZA

Paseo del Prado, 8. Madrid

Colabora

LLOE
Loterías del Estado